

Una investigación de
Sortzen Consultoría

para la Cuadrilla de
Salvatierra

Marzo 2014

Sexismo y violencia machista.

Percepciones y creencias
en la juventud de la
Cuadrilla de Salvatierra



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. MARCO TEÓRICO	8
1.1. De qué hablamos cuando hablamos de sexismo	8
1.2. Sexismo joven ¿nuevo sexismo?	12
1.3. Sexismo y violencia machista.....	15
1.4. Percepción del sexismo y la violencia machista	16
2. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO.....	20
2.1. Objetivos del estudio	20
2.2. Características de la muestra y de la recogida de información	21
<input type="checkbox"/> Población y muestra	21
<input type="checkbox"/> Recogida de información	24
<input type="checkbox"/> Instrumento	25
<input type="checkbox"/> Escala SVM.....	28
3. RESULTADOS.....	29
3.1. La escala <i>Sexismo y violencia machista</i> (SVM)	29
3.2. Los componentes de la escala	32
3.3. Variables de predicción de la escala	34
3.3.1. Resultados por sexo	36
3.3.2. Resultados por edad	42
3.3.3. Resultados por municipio de residencia.....	43
3.4. La subescala de la violencia machista	49
3.5. Resultados en otros ítems fuera de la escala.....	51
4. CONCLUSIONES	62
5. RECOMENDACIONES.....	67
5.1. Recomendaciones en torno a la difusión del estudio.....	67

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

5.2. Recomendaciones sobre el uso de la escala SVM	67
5.3. Recomendaciones sobre transferencias de experiencias y Buenas Prácticas	69
BIBLIOGRAFÍA	70
ANEXO 1: Escala SVM definitiva en castellano	73
ANEXO 2: Escala definitiva en euskera	74

INTRODUCCIÓN

La violencia contra las mujeres supone una de las manifestaciones más graves de la desigualdad existente entre hombres y mujeres. Esta frase sostiene la legislación actual y parece que se comprende y acepta entre toda la población que rechaza la violencia machista, aquella que se ejerce contra todas las personas que desafían el orden patriarcal con sus cuerpos, adhesiones y comportamientos que no siguen los estereotipos mayoritarios para reproducir el orden social existente.

Sin embargo, en las políticas públicas, tanto de atención como de prevención de esta violencia machista no parece traducirse de la mejor manera tal afirmación. ¿La erradicación de la violencia es un paso necesario para la consecución de la igualdad entre mujeres y hombres? ¿Hay que avanzar en esa igualdad para que disminuya la violencia? Parece evidente que mientras existan manifestaciones violentas contra las mujeres, no se puede conseguir la igualdad efectiva entre mujeres y hombres pero también vamos viendo en nuestro entorno y el entorno europeo que el avance de las políticas de igualdad no supone una disminución automática de la violencia aunque sí una mejor percepción por parte de las mujeres de la misma.

Así, igualdad y violencia machista se relacionan de una manera compleja ya que mientras en la teoría se unen, en la práctica del desarrollo de políticas hay una tendencia a separarlas actuando unos agentes sociales en la lucha contra la violencia y otros en la consecución de la igualdad.

Mucho tiene que ver en esta compleja relación la percepción que se ha tenido de la violencia machista y sus causas, y el que coexistan un sinfín de perspectivas teóricas que se entremezclan en un discurso y práctica poco coherentes.

Si esto es así a nivel de quienes tienen la responsabilidad de elaborar respuestas adecuadas tanto a la violencia machista como a todas las manifestaciones de desigualdad entre mujeres y hombres, imaginemos cómo percibe la juventud esta relación. Probablemente de manera más confusa.

Es importante destacar que la juventud no está exenta de participar y ser víctimas de esta realidad de desigualdad manifiesta y de violencia machista. Según datos recientes del Departamento de Interior, en Euskadi se denuncian ante la Ertzaintza tres agresiones diarias contra chicas de entre 13 y 30 años, en las que el agresor es su pareja actual o su ex pareja en el 98% de los casos. Y las distintas estadísticas informan que las víctimas atendidas por violencia ocasionada por su pareja son cada vez más jóvenes. En la CAE, el 40% de las denuncias interpuestas por violencia de género pertenecen a mujeres menores de 30 años.

Asimismo, no sólo las estadísticas de agresiones informan de la gran presencia de violencia contra las jóvenes, sino que los estudios que se centran en analizar las creencias y estereotipos entre la juventud, encuentran que parte de los chicos y chicas jóvenes consideran que se puede agredir y querer al mismo tiempo, que es normal obligar a mantener relaciones sexuales a una chica en una relación, o que el hombre agresivo resulta más atractivo para las mujeres. Las creencias y estereotipos sexistas, que condenan a las mujeres y perpetúan la situación de desigualdad, parecen seguir teniendo mucha fuerza entre la juventud actual.

Por ello, resulta imprescindible, de cara a elaborar planes de actuación e intervención destinados a la juventud, realizar previamente un diagnóstico de la situación precisa de la población con la que se quiere intervenir. Un primer, pero importante paso, lo constituye el acercarse a la percepción que las chicas y los chicos tienen sobre la violencia centrada en el control, la amenaza y la descalificación de las mujeres y lo femenino, en sus propias relaciones afectivo-sexuales .

En este sentido, hay que tener presentes dos ideas relacionadas con la percepción de las y los jóvenes:

- Para ellas y ellos no resulta difícil detectar o definir la violencia contra las mujeres en el ámbito social. Esto es, las generaciones jóvenes conviven en una sociedad que, externa u oficialmente manifiesta la condena de la violencia que se ejerce contra las mujeres, por lo que las y los jóvenes no tienen demasiadas dificultades para reconocer que la violencia contra las

mujeres es una realidad, para condenarla y/o ponerse en contra de esta situación.

Sin embargo, la detección de estos comportamientos en sus propias relaciones supone un ejercicio mucho más difícil y confuso. Las y los jóvenes no tienen la experiencia vital/relacional como para detectar con la misma facilidad cuando se encuentran en una situación de violencia. Y las dificultades de percepción específicas de las chicas, pueden situar a éstas en una situación de riesgo importante.

- En segundo lugar, al estudiar las opiniones y creencias que las y los jóvenes tienen sobre la violencia machista, hay que tener en cuenta las diferencias que, en función del género, existen para ambos grupos, y que se concretan en que la violencia no es percibida de la misma manera por ambos y no tiene las mismas consecuencias para ellos y para ellas. Por ello, para un buen diagnóstico de la realidad es imprescindible no obviar una perspectiva de género en el diseño del diagnóstico, de las herramientas y el análisis de los resultados.

Todo ello nos planteamos al iniciar este diagnóstico para que la Cuadrilla de Salatierra contara con datos de su realidad que le permitieran trabajar en la sensibilización de su población sobre el sexismo y en la prevención de la violencia machista.

Los resultados que ahora presentamos nos confirman en la idea de que es fundamental profundizar en un discurso que confronte los mecanismos de invisibilización, negación, justificación y minimización de la violencia machista y su separación de las conductas cotidianas sexistas.

Para llevar a cabo este trabajo ha sido fundamental el apoyo del personal técnico y político de la Cuadrilla así como de las y los jóvenes que participaron en este estudio.

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salatierra

El equipo de trabajo responsable de este estudio estuvo formado por Norma Vázquez, Ianire Estébanez, Susana Manzanedo e Irati Arrillaga y contó con la colaboración técnica de Mónica Azkarraga y Amerilla Bustillo.

1. MARCO TEÓRICO

1.1. De qué hablamos cuando hablamos de sexismo

El sexismo se define como el poder que ejerce un colectivo humano sobre otro en razón de su sexo. Según Victoria Sau (2002), el sexismo es el “conjunto de todos y cada uno de los métodos empleados en el seno del patriarcado para poder mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo dominado: el femenino. (...) Abarca todos los ámbitos de la vida y las relaciones humanas, de modo que es imposible hacer una relación, no exhaustiva, sino ni tan siquiera aproximada de sus formas de expresión y puntos de incidencia.”

A pesar de tratarse de un poder que se ejerce de numerosas y diversas formas, muchas de ellas que puedan pasarnos desapercibidas, existen ciertas manifestaciones que sí han sido referenciadas por la literatura científica y feminista como muestras de sexismo.

Así, María Lameiras (2005) define el sexismo como una actitud dirigida a las personas en virtud de su pertenencia a un determinado sexo biológico en función del cual se asumen diferentes características y conductas. Por un lado, a través de los estereotipos “descriptivos” se establecen las características que describen a cada sexo, en los conceptos de “masculino” y “femenino”, para definir y describir a hombres y mujeres. Así la masculinidad estaría asociada con características de dominancia, control e independencia y, la feminidad con atributos de sensibilidad, afecto y preocupación por el bienestar ajeno. Por otro lado los estereotipos “prescriptivos” hacen referencia a las conductas que se consideran las adecuadas tanto para hombres y mujeres. En esta dualidad masculino-femenino, los rasgos asociados al polo masculino son valorados más positivamente.

La visión más tradicional del sexismo parte de las aportaciones de Allport (1954), quien lo definía como un prejuicio hacia las mujeres, entendiendo éste como una actitud de hostilidad y aversión. Esta primera conceptualización de sexismo conlleva connotaciones negativas que suponen un tratamiento desigual y perjudicial hacia las mujeres y se conoce hoy en día como sexismo explícito, por ser fácilmente detectable visible y observable; también se le denomina viejo sexismo, ya que uno

de sus objetivos es el mantenimiento de roles tradicionalmente adscritos tanto a hombres como a mujeres.

Sin embargo, en la actualidad, si entendiéramos el sexismo únicamente como una actitud negativa hacia las mujeres sería difícil mantener su existencia en las sociedades más desarrolladas, como afirman Expósito, Montes y Palacios (2000).

Hoy en día se ha comprobado que el sexismo ha “mutado” recanalizándose hacia nuevas formas más encubiertas y sutiles de expresión. El sexismo de las sociedades occidentales actuales pasa más inadvertido, aunque se sigue caracterizando por un tratamiento desigual y perjudicial hacia las mujeres. A esta nueva forma de expresión se le ha denominado neosexismo.

El neosexismo aunque está en contra de la discriminación abierta contra las mujeres, aquella que se expresa con dureza y claridad, considera que las mujeres ya han alcanzado la igualdad y no necesitan ninguna medida política para favorecer su inclusión en la vida laboral o política o para cambiar la distribución de los cuidados. Desde una perspectiva neosexista se puede considerar discriminatorio que existan restricciones legales a los derechos de las mujeres, que éstas tengan prohibiciones en el acceso a servicios, o que se las insulte directamente por su condición de mujer. Sin embargo, este rechazo coexiste con su negativa a un trato diferenciado para promover la igualdad real ya que se considera que este estadio ya se ha alcanzado y, por tanto, quienes sufren algún tipo de discriminación es por causas estrictamente personales.

La nueva cara del sexismo, identificado como sexismo moderno o neosexismo, es una perspectiva más sutil y encubierta y con ello también supone una forma más dañina para conseguir la igualdad, pues aquellas situaciones que no se perciben no se atienden ni se pueden cambiar fácilmente.

La teoría del sexismo ambivalente de Glick y Fiske (1996) es la primera que reconoce una dimensión relacional en el nuevo sexismo. Así, existirían elementos con cargas afectivas positivas y con cargas afectivas negativas, (Glick y Fiske, 1996; 2000; 2001) dando lugar a dos tipos de sexismo: el sexismo hostil y el sexismo benevolente.

El sexismo hostil es una ideología que identifica a las mujeres como un grupo subordinado y legitima el control social que ejercen los hombres. El sexismo benevolente, por su parte, se basa en una ideología tradicional que idealiza a las mujeres como esposas, madres y objetos románticos (Glick et al. 1997), y es sexista también en cuanto que presupone la inferioridad de las mujeres, ya que considera que las mujeres necesitan de los hombres (o de las políticas públicas desde una perspectiva masculina) para ser cuidadas y protegidas.

En el sexismo hostil a las mujeres se les atribuye características por las que son criticadas y en el sexismo benevolente características por las que son valoradas, especialmente vinculadas a su capacidad reproductiva y maternal.

Pero además, estas dos creencias, hostilidad y benevolencia, serían reconciliables sin entrar en conflicto, según Glick et al. (1997). La forma en que se evitan los conflictos entre actitudes positivas y negativas hacia las mujeres es clasificándolas en subgrupos. Uno es el de mujeres "buenas" y otro, el de mujeres "malas", en los que se incluyen aspectos positivos y negativos del sexismo ambivalente. Por tanto en vez de experimentar tensión emocional, vulnerabilidad y conflicto, se clasifica a cada mujer en función de los estereotipos que cree que la definen y se actúa en consecuencia en las relaciones que se establecen con ella.

De hecho Glick y Fiske (1997) comprueban que los hombres establecen tres tipos de grupos de mujeres: las mujeres que representan el rol de amas de casa (las tradicionales), las mujeres profesionales que se desarrollan también en el espacio público (las independientes) y las *sexys*. Según esta teoría, los hombres sexistas temen al grupo de mujeres no tradicionales porque retan su poder pero también temen al grupo de las que consideran "mujeres *sexys*", porque temen que ellas con su poder de seducción junto con el interés de los hombres por el sexo, también les arrebaten su poder. Estas mujeres son definidas como peligrosas, tentadoras y sensuales, y los hombres sexistas suelen mantener actitudes hostiles hacia ellas.

Tanto el sexismo hostil como el benevolente giran en torno al poder social, la identidad de género y la sexualidad, y se articulan en torno a tres componentes comunes: el *paternalismo*, la *diferenciación de género* y la *heteronormatividad*.

Estos tres componentes, tendrían a su vez, una muestra hostil y otra benevolente. Así, el paternalismo puede ser dominador, basado en la creencia de que las mujeres son más débiles e inferiores que los varones, y justificando con ello el dominio masculino. El paternalismo protector, por su parte, entiende igualmente a la mujer como débil e inferior, considerando que es deber del hombre protegerla y cuidar de ella.

La diferenciación de género competitiva, manifestación hostil, deriva de la creencia de que las diferentes características de las mujeres no les permiten responsabilizarse de asuntos económicos y sociales importantes, siendo su entorno natural la casa y la familia. Y la diferenciación de género complementaria, en su polo benevolente, derivaría de la creencia de que las mujeres poseen muchas características positivas que complementan a las que tienen los hombres aunque resulta que tales características no tienen un valor social correspondiente al discurso que sustenta el sacrificio maternal, por ejemplo.

Por último, la heteronormatividad tendría su manifestación hostil en la misoginia sexual, fundamentada en la creencia de que las mujeres, debido a su poder sexual, son peligrosas y manipulan a los hombres, y una manifestación benevolente en la intimidad heterosexual, fruto de la creencia de que un hombre está incompleto sin una mujer sexualmente pasiva a su lado.

Si reconocemos que el sexismo mantiene a la mujer en un lugar asimétrico y jerárquicamente inferior al del hombre, es esperable que ellos mantengan estas actitudes en mayor medida. Estudios internacionales y más cercanos confirman, así que los hombres manifiestan mayor sexismo. (Lameiras, Rodriguez y Sotelo, 2001; Moya y Expósito, 2000; Glick y Fiske, 1996; Glick et al., 2000; Masser y Abrams, 1999, Eckehamar, Akrami y Araya, 2000).

Sin embargo, esto no significa que las mujeres estén exentas de manifestar sexismo. Glick y Cols. (2000), utilizando el ASI, cuestionario para medir actitudes sexistas, han realizado un estudio de diferentes culturas (19 países) con muestras compuestas por más de 15.000 personas. Los resultados demostraron que altas puntuaciones en sexismo hostil presentaban altas puntuación en sexismo benévolo,

y que en las poblaciones con puntuaciones altas de sexismo, también las mujeres tendían a asumir las creencias sexistas.

En el estudio e investigación del sexismo, se tienen en cuenta los conceptos de masculinidad y feminidad como referentes. Sin embargo, ambos conceptos no son dos polos opuestos. Se puede afirmar que, en contra de lo considerado durante muchos años, la masculinidad y a la feminidad no son una única dimensión con dos polos, sino que cada persona puntúa a la vez en masculinidad y feminidad.

Algunos estudios encuentran que cuanto más femenino es un país, menos sexista es. La investigación realizada por Miguel Moya, Darío Páez, Peter Glick, Itziar Fernández y Gabrielle Poeschl (1997) pone de manifiesto esta afirmación ya que el hecho de la feminidad consiste fundamentalmente en una orientación hacia las relaciones. Encontraron confirmado que, cuanto más desarrollo humano hay en un país, menos sexista es; que cuanto más sexistas son los habitantes de un país aumenta la procreación y es mayor es el tamaño de la familia (con la consecuente obligación de las mujeres a atenderla porque no cuentan con políticas públicas de apoyo a la dependencia) y por tanto, más se normalizan los roles tradicionales de la feminidad; por otro lado, cuanto más sexistas son los individuos, más se valoran los buenos modales, la religiosidad y la obediencia y menos, la independencia.

Por otro lado, María Lameiras y Yolanda Rodríguez (2003) encontraron menores actitudes sexistas cuanto mayor era la edad y el nivel de estudios, tanto en los hombres como entre las mujeres.

1.2. Sexismo joven ¿nuevo sexismo?

Acercarnos a la realidad del sexismo nos hace plantearnos cómo se reproduce entre la juventud en nuestro entorno cercano, objetivo principal de este estudio. Si tenemos en cuenta la construcción sociocultural del sexismo y su influencia desde muy temprana edad tanto a través de la educación formal en los libros de texto, como a través de la familia, los medios de comunicación y en las interacciones inconscientes, como las que forman el curriculum oculto de la escuela, podremos comprobar que los estereotipos y mitos sobre la masculinidad, la

feminidad, o los roles de género están muy presentes en la juventud y la adolescencia.

El curriculum oculto tiene que ver con actitudes y comportamientos que se pueden observar en los centros educativos y que denotan que el alumnado está siendo educado en los patrones tradicionales asignados a los hombres y a las mujeres, potenciando en ellas el desarrollo de capacidades, valores y comportamientos que responden al estereotipo femenino -las chicas son estudiosas, ordenadas, se les dan mejor las asignaturas de letras y sociales- y en ellos aquellas que responden al estereotipo masculino -los chicos son activos, competitivos, toman la palabra, se les dan mejor las ciencias- (Pérez y Gargallo, sf).

Por otro lado, el sexismo en la adolescencia, además de mostrarse en el ámbito educativo, tiene un fuerte arraigo en las relaciones afectivas y sexuales y áreas que de ellas se derivan, como el cuerpo y la apariencia, la sexualidad, el ligoteo, las características que se consideran ideales en una relación de pareja, o salir de noche, en que se encuentran muestras de valoraciones diferentes de comportamientos en función del sexo (que una chica esté borracha es mucho peor, la iniciativa para el ligue la tienen que llevar los chicos).

Así lo demuestra un estudio realizado a nivel estatal con más de 6.497 jóvenes de entre 14 y 18 años en los cursos de 3º y 4º de ESO, y 1º y 2º de Bachillerato, realizado durante 2002-2003 (Detecta,2003) que se acerca al sistema de creencias de la juventud evaluando las cualidades o características que se consideran propias de mujeres o varones; los roles o funciones que se consideran corresponden a mujeres o varones tanto en el contexto público como en lo privado; las expectativas de futuro o proyectos de vida de chicas y chicos (si esperan tener familia, expectativas de progreso profesional...); o la homofobia, como un aspecto que amenaza las identidades y roles de género tradicionales de masculinidad y feminidad. El cuestionario utilizado integra sexismo interiorizado, hostil y benévolo.

Los resultados de esta encuesta encontraban, entre otros, que el 49,5% de los chicos y el 31% de las chicas se mostraban de acuerdo con la atribución diferenciada de cualidades, o que un 92% de las chicas se mostraba en desacuerdo con la asignación sexista de roles, es decir, no aceptan la discriminación en cuenta

a roles, pero un 33% de los chicos sí se mostraba de acuerdo, o un 40% de ellos sigue considerando que el mero hecho de ser chico les legitima a ejercer autoridad y dirigir en el contexto de la pareja, o tomar decisiones.

Así, se encuentra también que el 52,4% de ellos y el 45,1% de ellas se muestran de acuerdo con afirmaciones sexistas cuando éstas se presentan suavizadas con palabras de reconocimiento. De primeras, las y los jóvenes pueden mostrarse en contra del sexismo explícito y hostil, pero no tanto, como vemos, del sexismo sutil.

Las chicas manifestaban, por otro lado, posturas más tolerantes que los chicos hacia la homosexualidad y el lesbianismo, encontrándose una relación directa entre puntuaciones altas de sexismo y la homofobia y lesbofobia.

Similares resultados se encuentran en los estudios que analizan el sexismo en la juventud en diferentes entornos, como es el caso del estudio realizado por la Universidad de Elche sobre sexismo en parejas adolescentes. (Agüera, Gonzalez, Martínez, 2008).

Este estudio confirmaba la actitud de rechazo hacia la chica que toma la iniciativa y que se comporta como un chico. Así, el 38%, cree que debe ser el chico quien inicie la relación, mientras que sólo un 5% considera que debe ser la chica la que tome la iniciativa. La necesidad del romanticismo en una relación es mayoritariamente aceptada, siendo mayor esta aceptación en las chicas que en los chicos. Por otro lado, se comprobaba la interiorización en los chicos de roles de dirección y ejercicio del control en la relación.

Otro estudio, realizado en 2006 por la Dirección de la Mujer de Cantabria (González García, 2006) en alumnos y alumnas de ESO, Bachillerato, y Ciclos Formativos, encontró que un 23% de las chicas toleraban en sus relaciones comportamientos que podían derivar en violencia de género.

Teniendo en cuenta que se encuentra una relación entre el sexismo de base y el riesgo a establecer relaciones de violencia de género, analizar cómo se manifiesta éste en las y los chicos es el primer paso para poder prevenir estas situaciones.

1.3. Sexismo y violencia machista

Estudios realizados por Sortzen Consultoría en los últimos años también confirman que las y los adolescentes y jóvenes vascos tienen serias dificultades para percibir la violencia machista desde sus primeras manifestaciones, y mantienen creencias estereotipadas sobre las relaciones de pareja o el amor.

Así, en una investigación centrada en analizar la percepción de la violencia, "Violencia contra las mujeres en las relaciones de noviazgo" (Vázquez, Estébanez, Cantera, 2009), se encontraba que un 45% de las chicas no percibían las conductas de violencia psicológica, normalizando y justificando comportamientos que realizan los chicos como un rasgo de género. "Ellos son así", era en ocasiones el argumento que terminaba con toda discusión; si ellos son así, ellas tienen que ser del modo contrario, con lo cual se perpetúa la dicotomía de los roles de género.

Del mismo modo, un diagnóstico realizado en los municipios de Markina-Xemein y Ondarroa (Sortzen, 2011), mostraba cómo las chicas depositaban en los chicos la autoridad para juzgarlas, aconsejándolas, reprimiéndolas o castigándolas si tienen comportamientos poco adecuados, y justificando el paternalismo. Además, se desprendía una concepción sexista en lo que se refiere a las relaciones sexuales, poniendo la responsabilidad exclusivamente en ellas, en afirmaciones como "Es tu responsabilidad, porque al final eres tú la que te quedas embarazada; él no tiene que preocuparse, porque es mi marrón"; y las chicas se adscribían a creencias sexistas como la de que las chicas se enfadan por tonterías.

Por otro lado, los chicos participantes en este estudio, mostraban la justificación de sus comportamientos de control y dominio, con formas sutiles de sexismo. Es decir, no justificaban, por ejemplo, presionar sexualmente a sus parejas, pero sí "intentar, proponer, preguntar, opinar o tratar de convencer"; mostrando de este modo, una adscripción a comportamientos de sexismo sutil. Del mismo modo, se encontraba en ellos una actitud paternalista respecto a poder "aconsejarle, o recomendar" a su pareja que no se relacione con ciertas amistades ("por su bien"), o un rol protector, un argumento de justificación sobre "echarles la bronca" cuando se ponían celosos, o ciertas justificaciones que utilizaban para argumentar la agresividad y la violencia física como una descarga de tensión. Así mismo, hacer

bromas sobre las mujeres, o pensar que se enfadan por tonterías eran también frecuentes entre los chicos. Esto es, se confirmaba que algunos jóvenes siguen manifestando sexismo en sus relaciones afectivas y sexuales.

Por último, una investigación publicada en 2013 confirmaba la importancia del físico y el cuerpo de las mujeres para valorarlas, como una forma de presión. “Violencia Bella”, investigación realizada con jóvenes de Bizkaia (Medicus Mundi, 2013), concluía que la competitividad, conseguir ligar más, o conseguir un cuerpo fuerte, eran los elementos de presión hacia los chicos. En las chicas, la delgadez y la belleza se mostraban como una fuerte presión social. De este modo, el sexismo también muestra diferencias en el modelo de belleza ideal que se reproduce desde los medios de comunicación y los iguales: en ellos potenciando la fuerza y la competitividad, en ellas la belleza y la sumisión, por tanto, los riesgos de la presión social en ellas suponen la extrema delgadez y la anorexia, y en ellos, la vigorexia. Las revistas, webs o programas de televisión que ven los chicos y las chicas, también eran diferentes, así el 76% de ellas leían revistas de corazón, moda y famosos, mientras que un 81% de ellos lo hacían de deportes y noticias.

Sirvan estos ejemplos para concluir que la juventud vasca sigue manteniendo estereotipos, roles y mitos que confirman la presencia de sexismo, lo cual justifica la necesidad de seguir investigando y analizando abriendo el campo de análisis, a cómo la juventud refleja sexismo en la escuela, las relaciones de pareja o sexuales, sus itinerarios de vida y sus creencias.

1.4. Percepción del sexismo y la violencia machista

La percepción es la capacidad humana para captar e interpretar la realidad. Es una función psicológica compleja que implica la recepción sensorial de los estímulos del medio ambiente y su elaboración cognitivo-emocional para darle un significado a la realidad en la que nos desarrollamos.

Gran parte de las investigaciones que se han realizado sobre la violencia machista analizan las creencias y las opiniones de las chicas y los chicos acerca de la feminidad y masculinidad y su relación con esta violencia. Sin embargo, una de las conclusiones alarmantes es que aunque se reconozca la violencia contra las

mujeres y se condenen las actitudes sexistas y la discriminación que viven, las y los jóvenes muestran serias dificultades para detectar estas manifestaciones en su propio comportamiento, entre su grupo de iguales y en sus propias relaciones afectivas. Esto supone que su condena a la violencia machista es abstracta o se ejerce cuando afecta a otras personas, pero cuando toca de cerca; en esas circunstancias cambia la percepción y, por tanto, la condena de estas conductas.

La violencia machista como problema público y su relación con los estereotipos de género tiene una corta historia y ha sido el movimiento feminista el responsable de cuestionar los procesos sociales que han distorsionado y distorsionan la percepción de esta realidad. Cuatro han sido las prácticas sociales que han mantenido este mecanismo de reproducción de las relaciones de poder fuera del alcance de los estudios y la política: la invisibilización, la normalización, la justificación y la minimización.

Invisibilizar un problema es negar su existencia, no nombrarlo o nombrarlo a través de subterfugio. La violencia machista ha estado invisibilizada porque se ha considerado un mecanismo válido de control social sobre todas las mujeres y se ha utilizado hasta fechas recientes con la salvaguarda legal y religiosa.

Normalizar un problema es un mecanismo que se echa a andar cuando la invisibilización del mismo ya no funciona. Así, una vez que la violencia machista ha sido puesta en evidencia no han faltado argumentos que la normalizan identificándola con los problemas que todas parejas tienen, en el caso de la violencia de género, por ejemplo. Otro argumento de la normalización es atribuir características esenciales a los comportamientos de género. Asignar a la agresividad rasgo de masculinidad o la pasividad de feminidad es uno de los fenómenos de normalización de la violencia que con más frecuencia se utilizan.

Justificar un problema empieza a elaborarse cuando se cuestiona su normalidad, entonces se acepta que tal problema existe pero... En el caso de la violencia machista las justificaciones nacen desde el momento mismo que se visibiliza ésta y se han desarrollado básicamente culpabilizando a las mujeres que la enfrentan: ellas son las que provocan las agresiones (con su forma de vestir, de actuar, de amar, de manipular...). Se buscan razones para exculpar a los agresores: la crisis,

el alcohol, el bajo nivel cultural, la locura. La búsqueda de un por qué se dirige a justificar al individuo por lo que la sociedad le impone ignorando la mediación subjetiva de esa realidad o justificando a la sociedad ignorando los mecanismos de presión existentes (de reconocimiento o amenaza) para hacer que las personas cumplan con los roles establecidos.

Minimizar el problema es el último eslabón en la cadena de mecanismos que distorsionan la percepción sobre la violencia machista. Así, si bien se puede llegar a reconocer su existencia, se explica como un problema aislado, considerando como violencia únicamente aquellos casos que terminan con la muerte de las mujeres que la enfrentaban.

A través de la retroalimentación de estos cuatro mecanismos se ha logrado generar una percepción distorsionada del problema de la violencia machista en la mayoría de la sociedad. Así, el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas de 2014 ubica la violencia de género en uno de los últimos lugares en las preocupaciones de los españoles, el 22, al tiempo que se reduce su solución a las medidas judiciales haciendo recaer en las mujeres la responsabilidad de denunciar.

También se ha logrado aislar la violencia machista del sexismo, es decir, analizando la violencia como un hecho judicial y la desigualdad de género como un problema sociológico se pierden las claves de su relación y por tanto, se elaboran políticas de prevención de la violencia al margen de las políticas de igualdad. El resultado es que se crea una falsa sensación de igualdad formal al que faltan únicamente algunos ajustes “cosméticos”.

Sin embargo, una demostración de lo complejo de la relación entre violencia e igualdad son los resultados del informe FRA¹ sobre violencia de género (marzo 2014). Cuarenta y dos mil mujeres entre los 18 y 74 años, residentes en alguno de los 28 estados miembros de la Unión Europea fueron entrevistadas en relación a la vivencia de distintas formas de violencia a lo largo de su vida; 78% de ellas percibían la violencia contra las mujeres en sus países como muy frecuente y bastante frecuente. El informe señala la correlación existente entre esta percepción

¹ Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea

y la presencia de casos relevantes aparecidos en los medios de comunicación. Así, las informantes de Bulgaria y República Checa que tenía una percepción menor de la frecuencia de la violencia contra las mujeres eran también las que habían estado expuestas a una menor cobertura de esta problemática en los medios de comunicación de sus países.

Por otra parte, el 56% de las informantes de Finlandia conocían casos de violencia entre sus amigas y familiares, en tanto que el porcentaje era de 29% cuando se trataba de compañeras del trabajo actual, trabajo anterior o estudios; en el extremo opuesto, apenas el 16% de las informantes de República Checa conocía casos de violencia entre sus amigas y familiares, en tanto que el porcentaje era de 17% cuando se trataba de compañeras del trabajo actual, trabajo anterior o estudios. Las informantes de países como Francia, Lituania, Suecia, Luxemburgo, Reino Unido, Holanda, Bélgica o Dinamarca reconocían la existencia de violencia contra las mujeres en sus círculos más cercanos en porcentajes superiores a la media europea, en tanto que esta percepción disminuía entre las informantes de los países que se ubicaban por debajo de la media: Bulgaria, Hungría, Austria, Rumania, Polonia, Letonia y Chipre, entre otros. España ocupa el lugar número 18 en esta escala de percepción².

Este estudio, el primero de su estilo realizado en la Unión Europea, es un claro ejemplo de cómo se construye la percepción de la violencia machista. En aquellos países donde las políticas de igualdad están más desarrolladas la percepción es mayor, es decir, los mecanismos de invisibilizar, normalizar, justificar o minimizar no tienen éxito permitiendo evidenciar niveles más reales de violencia, en tanto que en aquellos países que carecen de políticas de igualdad estos mismos mecanismos no permiten a las mujeres que reconozcan como violencia machista las diversas manifestaciones de presión, control y agresión de todo tipo que se ponen en marcha para seguir reproduciendo el sistema patriarcal de dominación de las mujeres.

² Los datos se han extraído del informe Violence against women: an EU-wide survey. Main results.

2. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

El presente estudio se plantea desde un abordaje de tipo cuantitativo. Como tal, su objetivo es el análisis de las percepciones y creencias sobre el sexismo y la violencia machista que son mayoritarias entre la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra.

2.1. Objetivos del estudio

De acuerdo con la metodología del estudio, se planteó el siguiente objetivo general a alcanzar con el estudio:

¿Cuál es la percepción de la violencia machista y su relación con el sexismo entre la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra y cuáles son los factores de mayor incidencia en esa percepción?

Para guiar de una manera más específica la búsqueda de información, se plantearon como objetivos específicos:

- Analizar las diferencias en la percepción del sexismo y la violencia sexista según el sexo de la población joven de la Cuadrilla de Salvatierra.
- Analizar las diferencias en la percepción del sexismo y la violencia sexista según la edad de la población joven de la Cuadrilla de Salvatierra.
- Analizar las diferencias en la percepción del sexismo y la violencia sexista según el municipio de residencia de la población joven de la Cuadrilla de Salvatierra.
- Generar un debate sobre el sexismo y la violencia machista entre la población joven y adulta de los diferentes municipios de la Cuadrilla.

- Plantear acciones de mejora y/o líneas de actuación en base a los resultados de este análisis.

2.2. Características de la muestra y de la recogida de información

Por tratarse de un estudio cuantitativo, la muestra es numéricamente representativa de la población ya que el objetivo del mismo es la generalización de los resultados a fin de poder elaborar políticas de trabajo hacia la juventud de la Cuadrilla.

Se trata de una muestra aleatoria, es decir, el criterio de selección consistió en que las personas participantes cumplieran con los criterios de distribución de acuerdo a las variables seleccionadas.

La muestra fue seleccionada en torno a tres variables independientes: sexo, edad y municipio de residencia.

- La variable sexo consta de dos categorías: chicas y chicos.
- La variable edad consta de tres categorías: adolescentes de 13 a 16 años, jóvenes de entre 17 y 20 años, y adultas y adultos jóvenes de entre 21 a 25 años.
- La variable municipio de residencia consta de 8 categorías correspondientes a cada uno de los municipios de la Cuadrilla: Agurain, Alegría, Aspárrena, Barrundia, Elburgo, Iruraiz-Gauna, San Millán, Zaldondo.

▪ Población y muestra

La población de chicas y chicos de entre 13 y 25 años de la Cuadrilla fue extraída de los censos municipales al momento de definir la muestra (noviembre 2013) registrando un total de **1344** personas distribuidas tal y como se ve en el siguiente cuadro.

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salatierra

Cuadro 1: Distribución de la población por municipio, sexo y edad
N=1344

Municipio	Edad	Chicas	Chicos
Agurain	13-16	88	77
	17-20	72	70
	21-25	107	135
Población total	549		
Alegría	13-16	53	57
	17-20	51	42
	21-25	50	52
Población total	304		
Aspárrena	13-16	27	24
	17-20	29	25
	21-25	33	42
Población total	180		
Barrundia	13-16	18	20
	17-20	12	10
	21-25	12	17
Población total	89		
Elburgo	13-16	22	13
	17-20	8	9
	21-25	14	15
Población total	81		
Iruraiz-Gauna	13-16	10	7
	17-20	7	10
	21-25	9	9
Población total	52		
San Millán	13-16	5	9
	17-20	15	7
	21-25	9	25
Población total	70		
Zalduondo	13-16	4	5
	17-20	0	2
	21-25	3	5
Población total	19		

Combinando las tres variables y sus respectivas categorías la muestra estuvo formada por **300** informantes con un margen de error del 5% y un nivel de confianza del 95%.

**Cuadro 2: Distribución de la muestra por municipio, sexo y edad
n=300**

Municipio	Edad	Chicas	Chicos
Agurain	13-25	60	60
		120	
Alegría	13-25	33	33
		66	
Aspárrena	13-25	20	20
		40	
Barrundia	13-25	10	10
		20	
Elburgo	13-25	9	8
		17	
Iruraiz-Gauna	13-25	7	7
		14	
San Millán	13-25	7	9
		16	
Zalduondo	13-25	3	4
		7	

▪ **Recogida de información**

La recogida de información se hizo a través de varios medios: los centros escolares de la Cuadrilla, a través de entrega directa en actividades dirigidas a la juventud que se realizaron entre diciembre 2013 y enero 2014, y a través de envío por correo sobre todo para las y los y las jóvenes adultas.

La recogida de información entre adolescentes y jóvenes fue fácil pero no así la de los adultos jóvenes. Por ello y una vez llegadas a la fecha límite del trabajo de campo se pasó a la selección de los cuestionarios descartado los que sobraban de

manera aleatoria y guardando la proporción entre población y sexo de la muestra inicial.

**Cuadro 3: Proporción entre la población y muestra por municipios
En Porcentajes**

Municipio	% Población entre 13-25		% muestra entre 13-25	
	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos
Agurain	22,4	21,2	22	21
Alegría	21,4	22	25	28,6
Aspárrena	22,4	21,9	21,3	17,5
Barrundia	23,8	21,2	21,4	21,2
Elburgo	21,2	20,4	21,2	20
Iruraiz-Gauna	21,6	26,9	14	11,5
San Millán	24,1	21,9	24,1	21,9
Zalduondo	42,8	33,3	43	33,3

En el municipio de Iruraiz-Gauna fue más difícil la consecución de la muestra lográndose solo la mitad de ella y un porcentaje algo menor entre la población de chicos de Aspárrena.

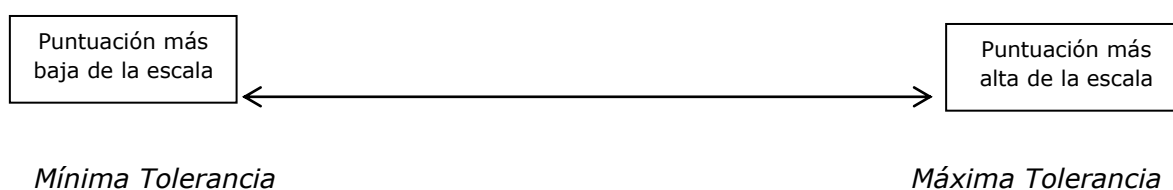
▪ **Instrumento**

Para la recogida de información se utilizó una escala. Las escalas psicológicas, son instrumentos para medir constructos no observables, como las actitudes u opiniones hacia determinados objetos. En concreto, las escalas de autoinforme pretenden inferir la posición de las personas a partir de lo que dicen de sí mismas ante determinados reactivos.

Esta escala de autoinforme se dirige a chicas y chicos adolescentes y jóvenes que residen en alguno de los ocho municipios que componen la Cuadrilla de Salatierra. Tiene la finalidad de detectar la sensibilidad o tolerancia hacia las ideas y conductas que reflejen *sexismo y violencia machista*. El objetivo por tanto, es situar a las personas en un continuo bipolar que oscila entre "máxima tolerancia" y "máxima sensibilidad" a partir de su adhesión a las afirmaciones de la escala.

El constructo a medir: **tolerancia al sexismo y violencia machista** se operativizó en 30 preguntas que medían en qué medida las chicas y chicos normalizan la división de roles de género, la violencia, la predominancia de lo tradicionalmente considerado como masculino sobre lo tradicionalmente considerado femenino.

Las opciones de respuesta a la escala eran 3: Sí, No, No sé. A cada respuesta se le atribuyó un valor según fuera su relación directa o inversa con el constructo a medir construyendo así un continuum de tolerancia hacia el sexismo y la violencia machista según la puntuación obtenida:



Existen diversos métodos y técnicas de escalamiento. La escala construida es una técnica diseñada por Likert denominada *escalamiento de calificaciones sumadas*. Se fundamenta en la posibilidad de obtener una puntuación global para cada persona, a partir de sus calificaciones parciales en los ítems. La puntuación obtenida de este modo, permite situar a cada persona en una posición dentro del conjunto, además de tener un índice de valoración para la muestra o conjunto de individuos estudiados.

Cualquier instrumento de medida debe superar un proceso de calibración que garantice los resultados de sus mediciones. Los análisis que garantizan la calidad métrica de una escala, son los análisis psicométricos de sus ítems. Si podemos afirmar que *mide lo que pretende medir*, y que lo *mide de un modo seguro o fiable*, estamos en condiciones de garantizar la calidad de los resultados que se obtengan a partir de estas mediciones. Estas condiciones de científicidad de las escalas, se aseguran a través de dos propiedades psicométricas:

- *Fiabilidad*: precisión y consistencia en la medida. Es la garantía de que la puntuación obtenida no depende de factores circunstanciales que podrían alterar el resultado, y por tanto podemos *fiarnos* de él.
- *Validez*: la medida representa el constructo que se desea medir y no otro. De este modo aseguramos que las puntuaciones que obtenemos nos informan del objetivo medido, y no de otros aspectos, que podrían estar relacionados, contaminando las valoraciones.

Fiabilidad

Existen diversos índices para valorar la fiabilidad de una escala. El más popular es el denominado índice alfa de Cronbach (α), que mide la consistencia interna del instrumento. Oscila entre 0 y 1, e indica mejor fiabilidad cuanto más se aproxima a 1. Valores superiores o iguales a 0,70 se consideran satisfactorios.

Validez

Para asegurar la validez, o grado en que la escala mide lo que pretendemos medir, existen diferentes estrategias. Todas ellas tienen como objetivo, asegurar que el instrumento se adecue al objetivo para el cual fue diseñado. La aplicación de estas diferentes estrategias, depende de las condiciones de investigación de cada caso: objetivos, muestras, conclusiones a extraer a partir de las puntuaciones, etc.

En este caso, se tendrán en cuenta estrategias de validación referidas al contenido; es decir, estrategias que aseguran la validez a partir de la adecuación del contenido de la escala:

- *Juicios expertos*: selección de ítems a partir de los indicadores de violencia en la relación, efectuada por expertas en el tema investigado
- *Análisis factorial*: examen de las interrelaciones entre los ítems, para confirmar la asociación entre ellos, tal como se espera desde la teoría

Los análisis se realizaron con el programa SPSS 15, Análisis Factorial Exploratorio, por el método de Componentes Principales y Rotación Varimax, por ser el método que mejor se ajusta a los objetivos de nuestro análisis.

- **Escala SVM**

La exploración del sexismo y la violencia machista se operativizó a través de un conjunto de indicadores que se tradujeron en afirmaciones que constituyeron la escala SVM. Para elegir las afirmaciones más adecuadas se realizó una prueba piloto con el fin de probar el instrumento y depurarlo. La escala se elaboró simultáneamente en castellano y euskera y en ambos idiomas constó de 30 ítems. 26 de los ítems constituían la escala a calificar y cuatro ítems no se calificaron de la misma manera pues estaban diseñados para medir las distintas respuestas según el sexo de las personas informantes.

Aunque la escala se realizó simultáneamente en euskera y castellano su distribución fue mayoritariamente en euskera por lo que fue en este idioma en el que se realizaron las pruebas psicométricas de validez y fiabilidad.

3. RESULTADOS

3.1. La escala *Sexismo y violencia machista (SVM)*

La escala de 26 elementos obtuvo un α de 0,73 siendo fiable como instrumento para predecir tolerancia hacia los comportamientos sexistas y la violencia machista. Los cuatro ítems de respuestas diferenciadas no formaron parte del análisis estadístico por lo que serán analizados de manera separada.

A pesar de considerar bueno este nivel de validez, se decidió reformular la escala para aumentar su nivel de fiabilidad y es así como construimos una escala que con 20 elementos alcanza un α de **0,78** y que es con la que realizamos el análisis de resultados.

Los ítems que puntuaban menos y que decidimos eliminar de la escala final eran:

1. Un chico y una chica pueden ser solo amigos
18. Creo que puedo ser feliz sin ser madre o padre
21. Es violencia que tu pareja te diga que si rompes, no te va a dejar en paz
28. La regla huele mal
26. Las bromas pesadas, burlas y humillaciones son formas de violencia

Llama la atención que los ítems referidos a la violencia explícita (21 y 26) tuvieran una relación menor con el resto de la escala, factor que analizaremos más adelante.

El ítem 19. Se valora más que una chica tenga buen cuerpo a que sea lista, fue reformulado de la siguiente manera: Valoro más que una chica tenga buen cuerpo a que sea lista. Con esta reformulación, la escala definitiva que es fiable y válida para predecir la tolerancia al sexismo y la violencia machista se compone de 21 ítems. Así mismo, para una mejor definición de las conductas se sugiere el uso de una escala de 4 valores en lugar de 3 que gradúen el acuerdo o desacuerdo con las conductas ofrecidas.

Incluimos aquí la escala tal y como fue pasada a la muestra. Cuando se haga referencia al número de ítem a lo largo de estas páginas, es a los que se asignaron

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

en esta versión de la escala. Las escalas definitivas que se convierten en un instrumento para seguir trabajando con ellas se encuentran en el anexo 1 en castellano y 2 en euskera.

	ÍTEM	SÍ	NO	NO SÉ
1	Un chico y una chica pueden ser solo amigos.			
2	Estaría dispuesta/dispuesto a irme a trabajar al extranjero.			
3	Golpear o tirar cosas cuando se está discutiendo es una buena forma de desahogarse.			
4	A las mujeres les pone nerviosas ver algo sucio y que no se limpie.			
5	Las lesbianas son así porque no han encontrado a un hombre de verdad.			
6	Está bien que los hombres sean sensibles, pero sin pasarse.			
7	Las chicas con su forma de vestir van provocando.			
8	Me gusta mucho la historia.			
9	Es más penoso ver a una chica muy borracha que a un chico.			
10	Es un futuro me veo con pareja e hijas/hijos.			
11	Es normal que un chico no quiera salir con una chica que ha estado con muchos.			
12	Me parece más desagradable de ver una chica gorda que un chico gordo.			
13	Los celos son una muestra de amor.			
14	Es normal que los chicos utilicen Facebook o tuenti para ligar.			

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

	ÍTEM	SÍ	NO	NO SÉ
15	Por naturaleza, los chicos son más agresivos que las chicas.			
16	Me gustan mucho las matemáticas.			
17	Las chicas se enfadan por tonterías			
18	Creo que puedo ser feliz sin ser madre o padre.			
19	Se valora más que una chica tenga buen cuerpo a que sea lista.			
20	Ser homosexual es algo que se puede cambiar.			
21	Es violencia que tu pareja te diga que si rompes, no te va a dejar en paz.			
22	Los chicos deben ser los que den el primer paso para ligar.			
23	Las chicas aparcan peor.			
24	Si una mujer está en problemas, el deber de un hombre es defenderla.			
25	Es romántico querer saber siempre lo que tu pareja está pensando.			
26	Las bromas pesadas, burlas y humillaciones son formas de violencia.			
27	Sin condón se disfruta mucho más.			
28	La regla huele mal.			
29	A los chicos les cuesta más pedir perdón.			
30	El feminismo es como el machismo pero al revés			

3.2. Los componentes de la escala

Según la agrupación de los ítems se identificaron siete componentes que, agrupados, formarían el constructo sexismo y violencia machista que mide la escala.

ESTEREOTIPOS Y MITOS SOBRE LA FEMINIDAD
Es más penoso ver a una chica muy borracha que a un chico
Me parece más desagradable de ver una chica gorda que un chico gordo
Las chicas se enfadan por tonterías
Es romántico querer saber siempre lo que tu pareja está pensando
ESTEREOTIPOS Y MITOS SOBRE LA MASCULINIDAD
Está bien que los hombres sean sensibles, pero sin pasarse
Por naturaleza, los chicos son más agresivos que las chicas
Los chicos deben ser los que den el primer paso para ligar
A los chicos les cuesta más pedir perdón
SEXISMO RELACIONAL
Es normal que un chico no quiera salir con una chica que ha estado con muchos
Es normal que los chicos utilicen Facebook o tuenti para ligar
Si una mujer está en problemas el deber de un hombre es defenderla
SEXISMO AMBIVALENTE
Las chicas con su forma de vestir van provocando
A las mujeres les pone nerviosas ver algo sucio y que no se limpie
HETERONORMATIVIDAD
Ser homosexual es algo que se puede cambiar
Las lesbianas son así porque no han encontrado a un hombre de verdad
Los celos son una muestra de amor
SEXISMO HOSTIL
Sin condón se disfruta mucho mas
Las chicas aparcan peor
NEOSEXISMO
Golpear o tirar cosas cuando se está discutiendo es una buena forma de

desahogarse

El feminismo es como el machismo pero al revés

Componente 1: Lo hemos llamado *Estereotipos y mitos sobre la feminidad* y está formado por los ítems 9. (“Es más penoso ver a una chica muy borracha que a un chico”), 12. (“Me parece más desagradable de ver una chica gorda que un chico gordo”), 17. (“Las chicas se enfadan por tonterías”) y 25. (“Es romántico querer saber siempre lo que tu pareja está pensando”).

Este componente incluiría la valoración diferenciada de los comportamientos cuando se realizan por parte de una chica o de un chico, otorgando la valoración negativa al comportamiento realizado por ellas, junto con la desvalorización de los enfados de las chicas, considerándolos poco importantes y una idea de romanticismo. Agrupa, por tanto, ítems que hacen referencia a mitos e ideas que reflejan estereotipos sobre las chicas.

Componente 2: Lo hemos llamado *Estereotipos y mitos sobre la masculinidad* y agrupa los ítems: 6. (“Está bien que los hombres sean sensibles, pero sin pasarse”), 15. (“Por naturaleza, los chicos son más agresivos que las chicas”), 22. (“Los chicos deben ser los que den el primer paso para ligar”), y 29. (“A los chicos les cuesta más pedir perdón”).

Estos ítems hacen referencia a los estereotipos sobre los chicos y los comportamientos que se esperan y se permiten en ellos. Sería un componente fuerte en relación con la masculinidad, que refuerza la idea de la mayor agencia, control y dominancia asignada socialmente a los hombres (llevar la iniciativa, ser más agresivos) y su alejamiento del rol relacional o cooperativo (no piden perdón, son menos sensibles).

Componente 3: Lo hemos llamado *Sexismo relacional* e incluye los ítems 11. (“Es normal que un chico no quiera salir con una chica que ha estado con muchos”), 14. (“Es normal que los chicos utilicen Facebook o tuenti para ligar”) y 24. (“Si una mujer está en problemas el deber de un hombre es defenderla”).

Este componente incluye ítems que justifican la iniciativa y el comportamiento de iniciativa en el hombre, al tiempo que se identifica o se diferencia a las mujeres "buenas" de las "malas" en un sentido de sexismo ambivalente, junto con un sexismo paternalista de necesidad de protección. Todos los ítems harían referencia al sexismo en las relaciones afectivo-sexuales entre chicos y chicas.

Componente 4: Le hemos llamado *Sexismo ambivalente* incluye los ítems, 4. (A las mujeres les pone nerviosas ver algo sucio y que no se limpie") y 7. ("Las chicas con su forma de vestir van provocando").

Ambas serían formas bastante tradicionales de sexismo que siguen identificando a las mujeres con un rol de cuidadoras-limpiadoras y a aquellas chicas que se visten libremente como quieren con un carácter acusador. Coincidiría con la diferenciación comprobada por Glick y Fiske (1997) sobre los tipos de mujeres tradicionales, no tradicionales y sexys.

Componente 5: Le hemos llamado *Heteronormatividad*, agruparía ítems que tienen que ver con el sexismo frente a la diversidad sexual, como 5. ("Las lesbianas son así porque no han encontrado a un hombre de verdad"), y 20. ("Ser homosexual es algo que se puede cambiar"), junto con el ítem 13. ("Los celos son una muestra de amor"), haciendo referencia por tanto a un marco de heteronormatividad que incluye ideas tradicionales sobre las relaciones de pareja.

Componente 6: Le hemos llamado *Sexismo hostil* e incluye dos ítems que reflejan un sexismo directo u hostil. 23. ("Las chicas aparcan peor") y 27. ("Sin condón se disfruta mucho más"), y que justifican la superioridad de los hombres, o su presión sobre las mujeres.

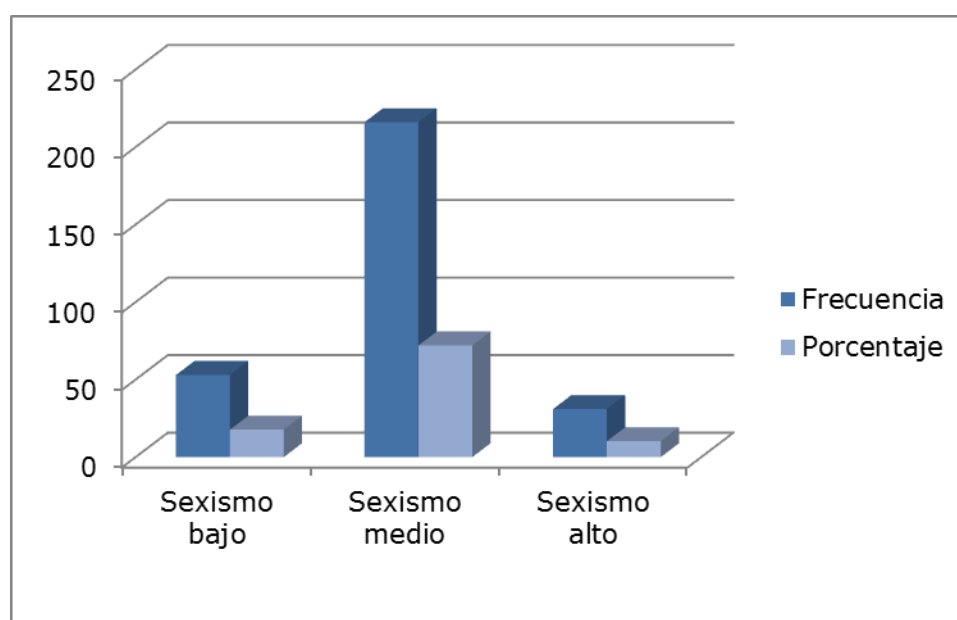
Componente 7: Le hemos llamado *Neosexismo*, incluye ítems que se refieren a la justificación de la agresividad. (3. "Golpear o tirar cosas cuando se está discutiendo es una buena forma de desahogarse") y a la justificación del machismo, en un sentido de neosexismo: 30. ("El feminismo es como el machismo pero al revés")

3.3. Variables de predicción de la escala

Como resultados generales, podríamos concluir que el 72% de las y los participantes en el estudio obtienen una puntuación de sexismo medio, un 17,7% un nivel de sexismo bajo y un 10,3% una puntuación de sexismo alta.

Por tanto, **el 82,3% de la población manifiesta conductas de sexismo y tan sólo un 17,7% puede considerarse en un nivel de sexismo bajo.**

Gráfico 1: Distribución de la muestra de acuerdo a puntuaciones en la Escala SVM



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

La media de puntuación del conjunto de las y los jóvenes participantes es de **1,95** sobre un máximo de 3 que representaría la máxima tolerancia a las ideas sexistas.

Cuadro 4: Resultados estadísticos de las puntuaciones de la ESCALA SVM

	N	Mínimo	Máximo	Media
MEDIA PUNTUACION	300	1,05	2,95	1,95

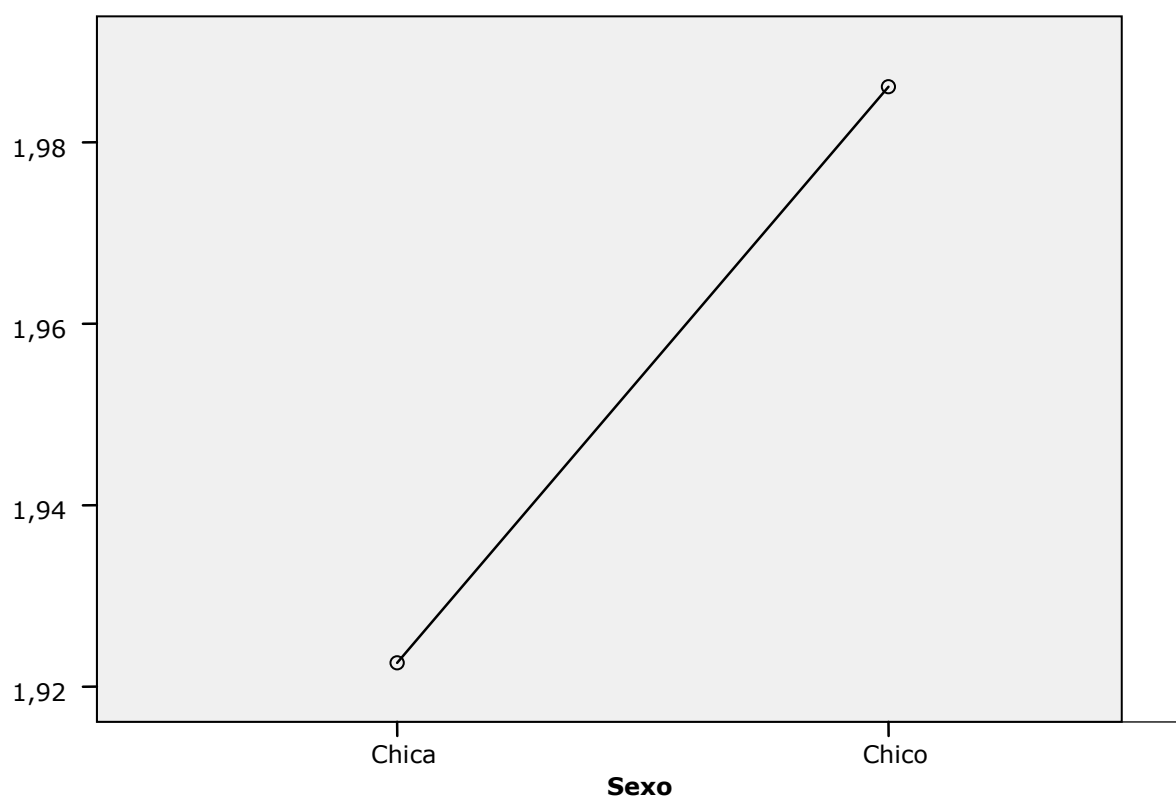
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

3.3.1. Resultados por sexo

La muestra estuvo compuesta por un total de 149 chicas, (el 49,7%) y de 151 chicos (el 50,3%).

Los análisis realizados confirman que **existen diferencias significativas** (con un nivel de significatividad $<0,05$) en relación al sexo. **Los chicos obtienen puntuaciones más altas en la escala SVM que las chicas**, esto es estadísticamente significativo pudiendo generalizarse los resultados a toda la población de la Cuadrilla. Hay, por tanto, una **mayor tendencia** entre los chicos de 13 a 25 años de todos los municipios a percibir la realidad de los roles de género, las mujeres, las relaciones entre mujeres y hombres y la violencia machista de una manera sexista.

**Gráfico 2: Puntuaciones medias obtenidas en la Escala SVM
según sexo
N=300**



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Así, vemos que mientras las chicas se ubican por debajo de la media, los chicos se encuentran por encima de ella. Algunos ítems de forma individual, además, destacan diferencias estadísticamente significativas en cuanto al sexo que merece la pena destacar.

Tres de los cuatro ítems del componente *Estereotipos y mitos sobre la feminidad* marcan de manera más significativa las diferentes percepciones entre chicas y chicos.

En el ítem 9 **“Es más penoso ver a una chica borracha que a un chico”**, contestan que sí el 21,2% de los chicos frente al 6,7% de las chicas. Destaca en este ítem el alto porcentaje de duda (mayor entre las chicas) expresado en la respuesta No lo sé.

**Cuadro 5: Distribución e respuestas en el ítem 9 según sexo
N=300**

Respuesta		Sexo		Total
		Chica	Chico	
Ítem 9	No	18,10%	23,20%	20,70%
	No sé	75,20%	55,60%	65,30%
	Sí	6,70%	21,20%	14,00%
Total		100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

En el ítem 12. **“Me parece más desagradable de ver una chica gorda que un chico gordo”** contestan que sí el 12,6% de los chicos frente al 4,7% de las chicas, destacándose también la diferencia entre chicas y chicos en la respuesta No lo sé.

**Cuadro 6: Distribución e respuestas en el ítem 12 según sexo
N=300**

Respuesta		Sexo		Total
		Chica	Chico	
Ítem 12	No	22,80%	36,40%	29,70%
	No sé	72,50%	51,00%	61,70%
	Sí	4,70%	12,60%	8,70%
Total		100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

En el ítem 17, **“Las chicas se enfadan por tonterías”**, contestan que sí el 33,1% de los chicos frente al 11,4% de las chicas.

**Cuadro 7: Distribución e respuestas en el ítem 17 según sexo
N=300**

Respuesta		Sexo		Total
		Chica	Chico	
Ítem 17	No	27,50%	31,10%	29,30%
	No sé	61,10%	35,80%	48,30%
	Sí	11,40%	33,10%	22,30%
Total		100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Podemos concluir que las chicas se muestran mayoritariamente muy confusas en torno a lo que deben ser sus roles, confusión que es menor que en los chicos que se pronuncian más rotundamente en una tendencia sexista salvo en lo que hace a la gordura, lo que puede reafirmar la idea de que la presión sobre el cuerpo es mayor entre las propias mujeres.

En cuanto a los ítems que forman parte de los componentes del sexismo ambivalente y sexismo hostil también observamos las claras diferencias de percepción entre chicas y chicos

En el ítem 7 **“Las chicas con su forma de vestir van provocando”**, contestan que sí el 24,5% de los chicos frente al 10,7% de las chicas.

**Cuadro 8: Distribución e respuestas en el ítem 17 según sexo
N=300**

Respuesta	Sexo	Total
-----------	------	-------

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

		Chica	Chico	
Ítem 7	No	20,80%	35,10%	28,00%
	No sé	68,50%	40,40%	54,30%
	Sí	10,70%	24,50%	17,70%
Total		100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Y en el ítem 23 **“Las chicas aparcan peor”** contestan que sí el 25,2% de los chicos frente al 6,7% de las chicas.

**Cuadro 9: Distribución e respuestas en el ítem 23 según sexo
N=300**

Respuesta		Sexo		Total
		Chica	Chico	
Ítem 23	No	21,50%	33,10%	27,30%
	No sé	71,80%	41,70%	56,70%
	Sí	6,70%	25,20%	16,00%
Total		100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

En cuanto a la sexualidad, los chicos se muestran más de acuerdo con el ítem 27 **“Sin condón se disfruta mucho más”** en el que el 42,4% de los chicos afirman estar de acuerdo frente al 25,7% de las chicas. Esta respuesta podría justificar en ellos el comportamiento de presión a no usar preservativo en las relaciones sexuales.

**Cuadro 10: Distribución e respuestas en el ítem 23 según sexo
N=300**

Respuesta		Sexo		Total
		Chica	Chico	

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

Ítem 27	No	59,50%	44,40%	51,80%
	No sé	14,90%	13,20%	14,00%
	Sí	25,70%	42,40%	34,10%
Total		100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

También los chicos muestran mayor sexismo de forma significativa en cuanto a la aceptación de la homosexualidad, al responder al ítem 20 **“Ser homosexual es algo que se puede cambiar”**, ya que responden sí a esta afirmación el 30,7% de los chicos frente al 17,4% de las chicas.

**Cuadro 11: Distribución e respuestas en el ítem 23 según sexo
N=300**

Respuesta		Sexo		Total
		Chica	Chico	
Ítem 20	No	36,90%	44,00%	40,50%
	No sé	45,60%	25,30%	35,50%
	Sí	17,40%	30,70%	24,10%
Total		100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Por otro lado, los chicos muestran mayor paternalismo al responder al ítem 24 **“Si una mujer está en problemas el deber de un hombre es defenderla”**, en el que el 44,4% de los chicos responden que sí, frente al 21,5% de chicas que se muestran de acuerdo.

**Cuadro 12: Distribución e respuestas en el ítem 23 según sexo
N=300**

Respuesta	Sexo	Total
-----------	------	-------

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

		Chica	Chico	
Ítem 24	No	22,80%	27,80%	25,30%
	No sé	55,70%	27,80%	41,70%
	Sí	21,50%	44,40%	33,00%
Total		100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

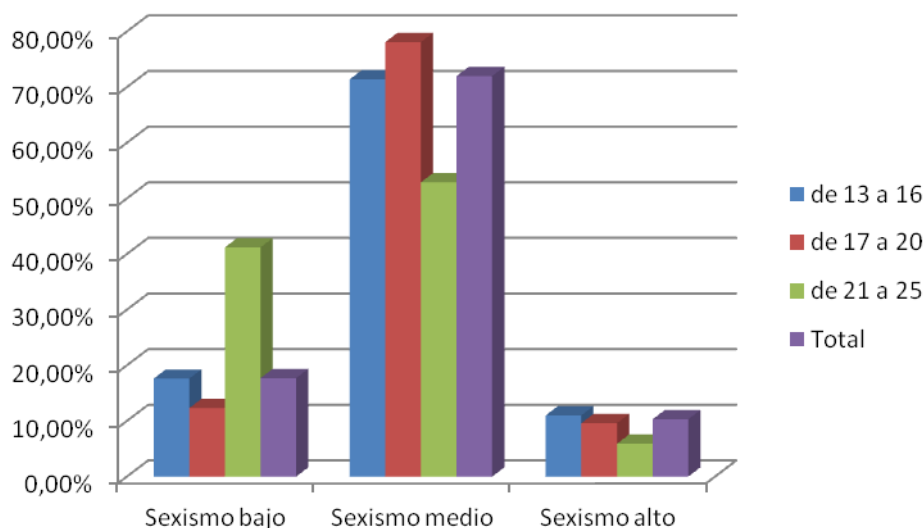
Llama la atención lo arraigado de este aspecto del sexismo relacional entre los chicos ya que es en el que puntúan más alto de entre todos los ítems que venimos analizando; es probable que esta actitud esté muy normalizada como parte del comportamiento "correcto" y "educado" de los chicos. Por otro lado, ya que en el ítem no se hace explícito, sería interesante indagar entre los chicos de qué tipo de problemas creen que tienen que defender a las chicas ¿probablemente de las agresiones de otro chico? Otro elemento que llama la atención es el alto porcentaje de duda de las chicas al respecto, más de la mitad no tienen claro si deben o no ser defendidas por los chicos.

3.3.2. Resultados por edad

Los tramos de edades que han sido analizados, incluyen desde los 13 hasta los 25 años, de los cuales el 70% de la muestra tenía de 13 a 16 años (210 adolescentes), el 24,3% se ubicaba en el rango de 17 a 20 años (73 jóvenes), y el 5,7% tenía de 21 a 25 años (17 adultos y adultas jóvenes).

Los análisis realizados **nos señalan que la edad no es una variable estadísticamente significativa en relación a la percepción del sexismo y la violencia machista**. Obtienen puntuaciones de sexismo bajo el 17,6% de 13 a 16 años, el 12,3% de 17 a 20 años, y el 41,2% de 21 a 25 años. Obtienen puntuaciones de sexismo medio el 71,4% de 13 a 16 años, el 78,1% de 17 a 20 años, y el 52,9% de 21 a 25 años. Y obtienen puntuaciones de sexismo alto el 11% de 13 a 16 años, el 9,6% de 17 a 20 años y el 5,9% de 21 a 25 años.

**Gráfico 3: Distribución de la muestra de acuerdo a puntuaciones en la Escala SVM por edad
N=300**



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

En principio, viendo estos resultados, **podría parecer que hay una tendencia a obtener puntuaciones que predicen un menor sexismo en el tramo de edad de 21 a 25 años**. Sin embargo, no existen diferencias estadísticamente significativas por cuanto este grupo de edad se encuentra menos representado en la muestra. Sería necesario seguir investigando en posteriores ocasiones con un mayor nivel de participación de adultos y adultas jóvenes años para poder establecer si esta diferencia que se confirma estadísticamente. Mientras tanto, tenemos que afirmar que la percepción sexista de la realidad se mantiene en todas las edades en el tramo estudiado.

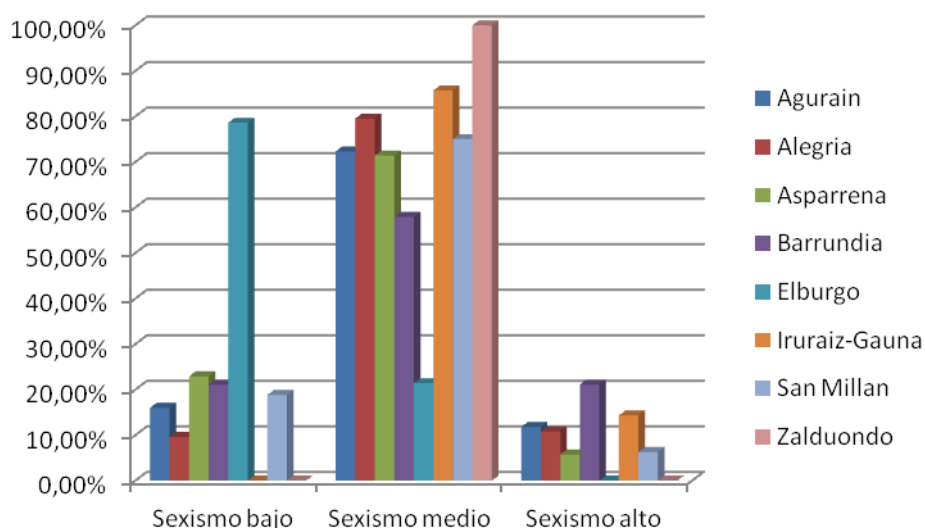
3.3.3. Resultados por municipio de residencia

Las y los participantes en el estudio se distribuyen de forma proporcional a la población de sus municipios, tal y como se muestra en el Cuadro 3 y los resultados de las puntuaciones de la escala nos permiten confirmar que **existen diferencias significativas entre los municipios** (con un nivel de significatividad $<0,008$). La

diferencia más alta la observamos en el municipio de Elburgo, ya que las chicas y chicos que residen en él obtienen puntuaciones más bajas en la escala: el 78% de la muestra obtiene una puntuación baja.

Los puntuaciones obtenidas en la escala se distribuyen en los 8 municipios de la Cuadrilla tal como vemos en el siguiente gráfico.

Gráfico 4: Distribución de la muestra de acuerdo a puntuaciones en la Escala SVM por municipio de residencia
N=300



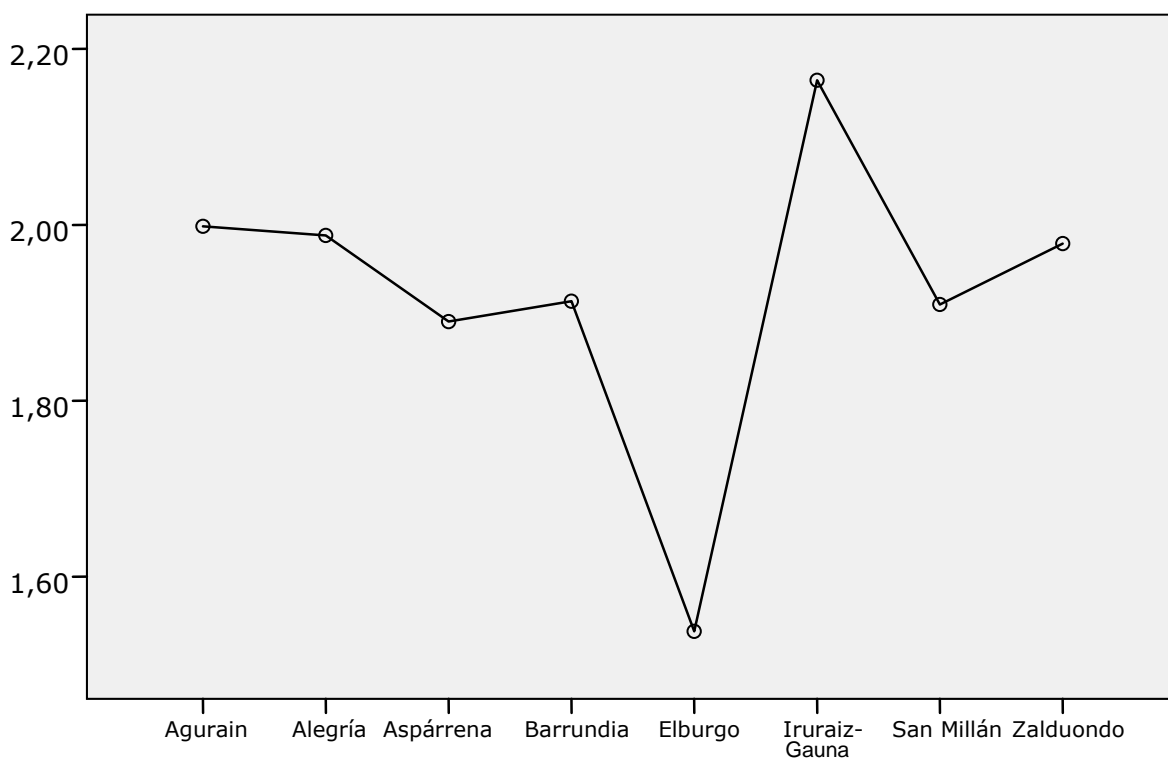
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Tomando ambas puntuaciones (sexismo medio y sexismo alto), como resultados que confirman presencia de sexismo, **podríamos afirmar que las y los participantes residentes en municipio de Iruraiz-Gauna obtienen la puntuación más alta en sexismo** ya que el 100% de su población puntúa en niveles medios y altos (el 85,7% obtienen una puntuación media y el 14,3% una puntuación alta). Sin embargo, tal y como se puede observar en el Cuadro 3, la muestra no alcanzó el nivel significativo en este municipio por lo que en este caso, aunque el resultado es significativo a nivel de la muestra, no puede generalizarse al conjunto de la población del municipio,

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salatierra

Si además añadimos información sobre la comparación de medias entre los municipios, veremos mejor la relación entre ellos y observamos que las y los participantes residentes en el municipio de Elburgo tiene la puntuación media más baja en la escala, (1,53) mientras que Iruraiz-Gauna puntúa en una media de 2,16, es decir, una puntuación alta en la tolerancia a los diversos componentes estudiados del sexismo y la violencia machista.

**Gráfico 5: Puntuaciones medias obtenidas en la Escala SVM según sexo
N=300**



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

**Cuadro 14: Distribución de puntuaciones medias y desviación típica por municipio de residencia
N=300**

Municipio	Media	n	Desviación
-----------	-------	---	------------

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

			típica
Agurain	1,99	119	,3
Alegría	1,98	83	,2
Aspárrena	1,89	35	,3
Barrundia	1,91	19	,3
Elburgo	1,53	14	,3
Iruraiz-Gauna	2,16	7	,1
San Millán	1,90	16	,3
Zalduondo	1,97	7	,1
Total	1,95	300	,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Observamos que las puntuaciones medias de cuatro municipios están por debajo de la media general y son, en orden ascendente: Elburgo, Aspárrena, San Millán y Barrundia y cuatro por encima de ella: Zalduondo, Alegría, Agurain e Iruraiz-Gauna. Como observamos también, en cinco municipios la desviación típica es de 3 décimas, lo que significa que, por ejemplo, la persona que tiene más alta puntuación en Elburgo (1,83) se diferencia claramente de la que tiene la más baja en Iruraiz-Gauna (2,06). Las desviaciones típicas más bajas coinciden con aquellos municipios en donde la muestra es menor de 10 (Iruraiz-Gauna y Zalduondo) lo que explica que haya más homogeneidad en las respuestas.

Algunos ítems concretos nos permiten confirmar estas diferencias entre municipios. Así, en las respuestas a la afirmación 7: "**Las chicas con su forma de vestir van provocando**" que forma parte del *sexismo ambivalente*, las y los jóvenes de Elburgo respondían en un 85,7% "No". Porcentaje bastante alejado del 18,1% que en Alegría daba esa misma respuesta y del 36,8 que en Barrundia afirmaba que sí.

**Cuadro 15: Distribución de resultados en el ítem 7
por municipio de residencia. En porcentajes
N=300**

	Municipio	Total

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

Respuesta		Agurain	Alegría	Aspárrena	Barrundia	Elburgo	Iruraiz-Gauna	San Millán	Zalduondo	
Ítem 7	No	30,3	18,1	28,6	26,3	85,7	28,6	25		28
	No sé	50,4	63,9	60	36,8	7,1	42,9	68,8	100	54,3
	Sí	19,3	18	11,4	36,8	7,1	28,6	6,3		17,7
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Con respecto al componente *Estereotipos y mitos sobre la feminidad* encontramos también significativas diferencias entre la población de Elburgo y el resto de municipios. En el ítem 9 “**Es más penoso ver a una chica muy borracha que a un chico**” tenemos este panorama:

**Cuadro 16: Distribución de resultados en el ítem 9
por municipio de residencia. En porcentajes
N=300**

Respuesta		Municipio							Total	
		Agurain	Alegría	Aspárrena	Barrundia	Elburgo	Iruraiz-Gauna	San Millán		Zalduondo
Ítem 9	No	21	10,8	20	36,8	71,4	14,3	18,8		20,7
	No sé	64,7	77,1	65,7	47,4	21,4	42,9	62,5	100	65,3
	Sí	14,3	12,0	14,3	15,8	7,2	42,9	18,8		14
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

En el el ítem 12 “**Me parece más desagradable de ver una chica gorda que un chico gordo**” las respuestas se distribuyen de la siguiente manera:

**Cuadro 17: Distribución de resultados en el ítem 12
por municipio de residencia. En porcentajes**

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

N=300

Respuesta		Municipio							Total	
		Agurain	Alegría	Aspárrena	Barrundia	Elburgo	Iruraiz-Gauna	San Millán		Zalduondo
Ítem 12	No	26,9	21,7	20	47,4	92,9	42,9	31,3	28,6	29,7
	No sé	63	69,9	68,6	47,4	7,1	42,9	62,5	71,4	61,7
	Sí	10,1	8,4	11,4	5,3		14,3	6,3		8,6
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

En cuanto a los estereotipos y mitos sobre la masculinidad, también observamos una menor prevalencia entre la población de Elburgo analizando las respuestas en el ítem 22 **“Los chicos deben ser los que den el primer paso para ligar”** en donde obtenemos los siguientes resultados:

**Cuadro 18: Distribución de resultados en el ítem 12
por municipio de residencia. En porcentajes
N=300**

Respuesta		Municipio							Total	
		Agurain	Alegría	Aspárrena	Barrundia	Elburgo	Iruraiz-Gauna	San Millán		Zalduondo
Ítem 22	No	25,2	18,1	37,1	26,3	92,9	42,9	25,0		27,7
	No sé	47,1	69,9	51,4	36,8	7,1	42,9	68,8	85,7	53,3
	Sí	27,7	12	11,4	36,8		14,3	6,3	14,3	19,0
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Por otro lado, los resultados del municipio de Iruraiz-Gauna se ven ejemplificados en respuestas como la encontrada en el ítem 11 **“Es normal que un chico no**

quiera salir con una chica que ha estado con muchos” que forma parte del componente de sexismo relacional, con la que se muestran de acuerdo el 71,4% de la población, confirmando que la juventud de este municipio mantiene unas creencias más tradicionales sobre las relaciones entre mujeres y hombres que el resto.

**Cuadro 19: Distribución de resultados en el ítem 12
por municipio de residencia. En porcentajes
N=300**

Respuesta		Municipio							Total	
		Agurain	Alegría	Aspárrena	Barrundia	Elburgo	Iruraiz-Gauna	San Millán		Zalduondo
Ítem 11	No	31,9	27,7	48,6	52,6	50,0	14,3	37,5		34
	No sé	44,6	49,4	34,3	15,8	14,3	14,3	56,3	100,0	42,7
	Sí	23,5	22,9	17,1	31,6	35,7	71,4	6,3		23,3
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Así, tomando los ejemplos más relevantes, podemos observar cómo se moviendo la percepción sobre el sexismo y la violencia machista entre la población adolescente y joven de los municipios de la Cuadrilla.

3.4. La subescala de la violencia machista

Sí hasta ahora hemos venido analizando el conjunto de la escala y sus resultados de acuerdo a las variables estudiadas, en este apartado analizaremos los resultados en cinco de los ítems que reflejan las percepciones de chicas y chicos con aspectos de la violencia machista y que hemos agrupado como una subescala. Alguno de los ítems forma también parte de otros componentes de la escala y como tales han sido analizados en páginas anteriores.

Cuadro 20: Distribución de resultados en la subescala de la violencia machista según sexo. En porcentajes

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

N=300

Ítem	Chicas			Chicos		
	Sí	No sé	No	Sí	No sé	No
3. Golpear o tirar cosas cuando se está discutiendo es una buena forma de desahogarse	15,5	75,8	8,7	15,2	66,9	17,9
7. Las chicas con su forma de vestir van provocando	20,8	68,5	10,7	35,1	40,4	24,5
15. Por naturaleza, los chicos son más agresivos que las chicas	21,5	33,5	45	23,8	32,5	43,7
21. Es violencia que tu pareja te diga que si rompes, no te va a dejar en paz	55,4	31,8	12,8	41,1	41,7	17,2
26. Las bromas pesadas, burlas y humillaciones son formas de violencia	54,4	26,2	19,4	54,3	21,2	24,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Hemos resaltado las respuestas que obtienen mayoría en cada uno de los ítems. Podemos observar que en los ítems 3 y 7 las chicas se muestran confusas; en el caso de los chicos, aunque el porcentaje mayoritario en el ítem 7 se da en la respuesta No sé, podemos ver que es mucho menor que el de las chicas y apenas se distancia en 4,1 puntos de la respuesta afirmativa, es decir, parece que mientras ellos tienen una percepción más alta en el tema de la provocación de las chicas por su forma de vestir, ellas no lo ven tan claro.

El hecho de que tanto chicas como chicos consideren que la agresividad masculina no es un elemento de la "naturaleza" de los hombres es un elemento alentador, aunque todavía hay un tercio de la población joven que sigue creyendo en esta idea

que normaliza el uso de la violencia por parte de ellos como un sí de un hecho incontrolable se tratara.

En el caso del ítem 21 llama la atención que una ligera mayoría decante las respuestas de los chicos hacia la duda. En este caso, se expresa claramente la diferente percepción de la violencia machista entre chicas y chicos que puede dar pie a muchas dificultades ya que la mayoría de ellas tiene una menor tolerancia a actitudes de violencia como las amenazas, en tanto que ellos están divididos entre el reconocimiento y la duda de estos aspectos.

Por último, es posible que la reiteración de mensajes sobre las formas explícitas de violencia que se reflejan en el ítem 26 haya contribuido a reconocerlas y, presumiblemente, rechazarlas mayoritariamente.

El resultado de esta subescala es un claroscuro en donde se mezclan avances pero también limitaciones, sobre todo cuando la duda afecta de manera tan mayoritariamente a las chicas en aspectos que tienen relación con las expresiones de la agresividad o la percepción de su responsabilidad en la violencia; por su lado, los chicos también tienen muchas dudas sobre los componentes de la violencia, lo que indica la necesidad de seguir trabajando en torno a este tema.

3.5. Resultados en otros ítems fuera de la escala

Como ya hemos señalado anteriormente, el instrumento contenía, además de la escala cuyos resultados acabamos de analizar, cuatro ítems que pretendían medir las diferencias entre gusto por ciertas asignaturas y expectativas de futuro para saber en qué medida estaban condicionadas por el sexo. Los resultados obtenidos los analizaremos en las siguientes párrafos.

- Ítem 2. Estaría dispuesta/dispuesto a irme a trabajar al extranjero

Encontramos que no hay diferencias estadísticamente significativas entre las respuestas dadas por chicas, que estarían dispuestas a irse en un 59,2% de los casos, y por chicos, que estarían dispuestos a hacerlo en un 54,3% de los casos.

Se observa una pequeña diferencia en el porcentaje de chicos que aseguran no estar dispuestos a irse a trabajar al extranjero, un 16,6%, y de las chicas que tampoco lo están, un 10,9%. Aun no siendo una diferencia estadísticamente significativa, podría ser interesante analizar este dato en el futuro, tal vez unido a las posibles diferencias en cuanto a las expectativas de empleo fuera.

**Cuadro 21: Distribución de puntuaciones en el ítem 12
por municipio de residencia. En porcentajes
N=298**

Respuesta	Chica	Chico	Total
Sí	87 59,20%	82 54,30%	169 56,70%
No sé	16 10,90%	25 16,60%	41 13,80%
No	44 29,90%	44 29,10%	88 29,50%
Total	147 100,00%	151 100,00%	298 100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Por otro parte, el 32% de la muestra señaló que en estos momentos mantiene una relación de pareja, pues bien, tampoco los resultados nos proporcionan información concluyente para poder afirmar que el tipo de relación de pareja (entre quienes respondieron que la tienen) influya en la posibilidad de irse a trabajar al extranjero.

Analizando la correlación entre el sexo y el tipo de relación que se mantiene con el hecho de plantearse ir o no a trabajar al extranjero, los datos recogidos en la muestra no nos permiten establecer ninguna relación entre estos factores. En las relaciones informales un 75% de las chicas y un 72,7% de los chicos se plantearían ir a trabajar al extranjero y, entre quienes no tienen ningún tipo de relación, el 60% de las chicas estarían dispuestas a irse así como el 48,9% de los chicos.

**Cuadro 22: Distribución de las respuestas al ítem 2
por sexo y tipo de relación.**

N=96

			Informal	Formal	Con convivencia esporádica	Con convivencia permanente
Chica	Estaría dispuesta a irme a trabajar al extranjero	Sí	9 75,0%	21 56,8%	1 50,0%	
		No sé		4 10,8%		
		No	3 25,0%	12 32,4%	1 50,0%	
	Total		12 100,0%	37 100,0%	2 100,0%	
Chico	Estaría dispuesto a irme a trabajar al extranjero	Sí	8 72,7%	20 74,1%	2 66,7%	3 75,0%
		No sé	1 9,1%	3 11,1%		1 25,0%
		No	2 18,2%	4 14,8%	1 33,3%	
	Total		11 100,0%	27 100,0%	3 100,0%	4 100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Podría ser interesante profundizar en estudios posteriores sobre las diferencias encontradas en las respuestas a este ítem que, aunque son leves, nos señalan que las chicas con relaciones que ellas consideran formales tienen mayor dificultad para pensar en la migración laboral. El 74,1% de los chicos que mantienen una relación formal dicen que estarían dispuestos a irse a trabajar al extranjero mientras las chicas que lo hacen son el 56,8%. Aunque hay un número parecido de chicos y de chicas que dicen que no estarían dispuestos y dispuestas a irse, el 10,8% de las chicas y el 11,1% de los chicos, sí que es bastante mayor el número de chicas que no saben qué contestar que el de chicos. Un 32,4% de las chicas que mantienen una relación formal dudan sobre cuál sería su respuesta, mientras que en el caso de los chicos es sólo el 14,8%.

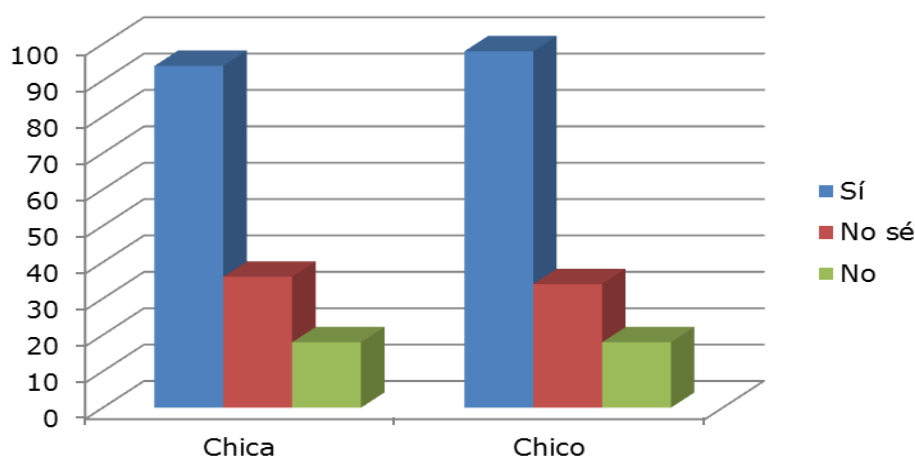
En el caso de las personas que mantienen una relación con convivencia esporádica nos encontramos con un fenómeno similar. En el caso de las chicas, el 50% dice que estaría dispuesto a irse y el otro 50% dudan, mientras que en el caso de los chicos, el 66,7% estaría dispuesto a irse y duda el 33,3%. Ni chicas ni chicos en esta situación responden que no están dispuestas o dispuestos a irse.

Así, más que el sexo, la condición de pareja establecida tiene más relevancia en la proyección de un futuro laboral en el extranjero y son las chicas quienes más decididos se manifiestan a pesar de que puedan estar en relaciones de parejas formales.

- Ítem 10. En el futuro me veo con pareja e hijas/hijos

Los resultados de la muestra analizada nos muestran que el 63,5% de las chicas y el 65,3% de los chicos se ven en un futuro teniendo pareja e hijas e hijos. El número de quienes no se ven con pareja e hijas e hijos es también parecido entre sexos, un 24,3% de las chicas y un 22,7% de los chicos, por lo que los datos recogidos en esta muestra no nos permiten afirmar que el sexo marque una diferencia en las expectativas de chicas y chicos en cuanto a tener pareja y descendencia.

Gráfico 6: Respuesta al ítem 10 según sexo
Números absolutos
N=298

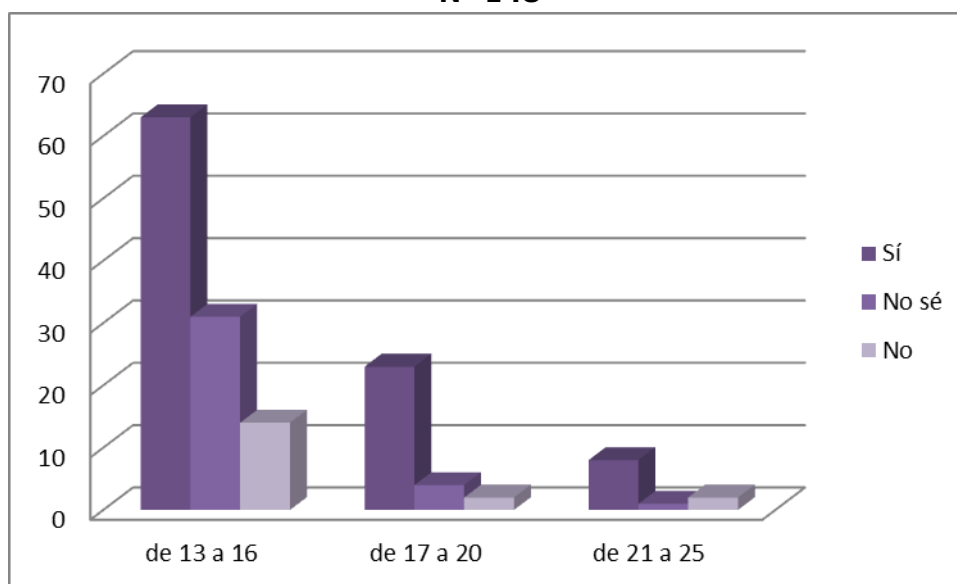


Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Si observamos la relación entre edad y sexo vemos pocas diferencias entre la mayoría de las personas que han contestado afirmativamente: en la franja de 13 a 16 años han contestado que sí el 58,3% de las chicas y el 62% de los chicos; en la franja de 17 a 20 años, el 79,3% de las chicas y el 75% de los chicos; y en la franja de 21 a 25 años, el 72,9% de las chicas y el 50% de los chicos.

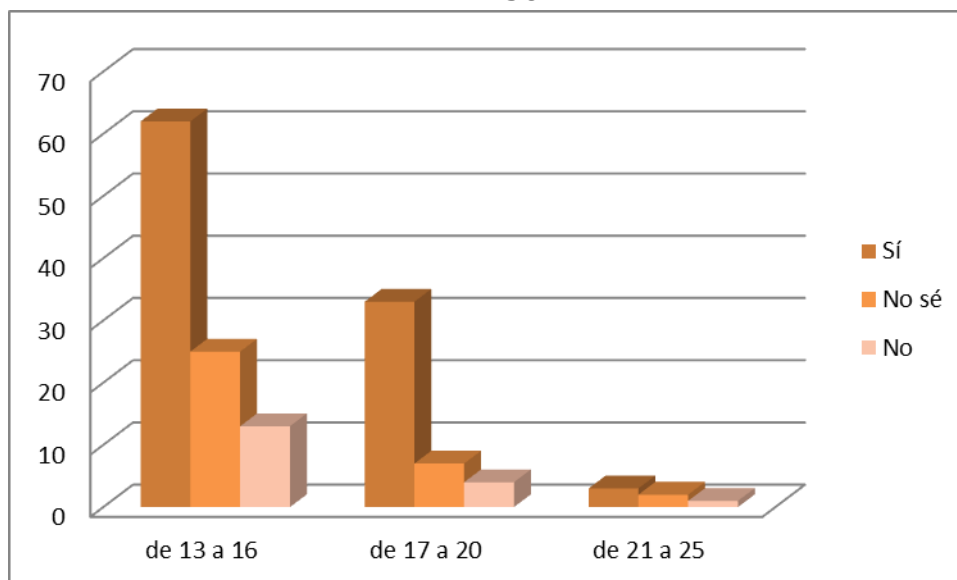
En este ítem la edad sí es una variable diferenciadora. La importante diferencia en este margen de edad de los 21 a 25 años se da también en quienes han contestado que no se ven en un futuro con pareja y con hijas e hijos, diciendo que no el 9,1% de las chicas y el 33,3% de los chicos. Esto nos indica que a medida que van haciéndose mayores, los chicos ven más posible un futuro sin pareja y descendencia que las chicas.

Gráfico 7: Respuesta de las chicas al ítem 10 según edad
Números absolutos
N=148



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Gráfico 8: Respuesta de los chicos al ítem 10 según edad
Números absolutos
N=150



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

- Ítem 8 y 16. Me gustan mucho la historia o las matemáticas

Si el gusto por determinadas asignaturas también está influenciado por el sexo, es de suponer que aquellas que están orientadas al pensamiento abstracto (las matemáticas) tengan más seguidores entre los chicos que aquellas que estén orientadas al terreno más social (la historia), que por el contrario será una asignatura de mayor seguimiento entre las chicas.

Quisimos indagar si este estereotipo se cumplía en el caso de las chicas y chicos de los municipios de la Cuadrilla de Salvatierra pero en ninguno de los dos ítems las diferencias fueron estadísticamente significativas.

El 29,9% de las chicas y el 34% de los chicos indican que les gusta la Historia, mientras que el 55,1% de las chicas y el 52% de los chicos dicen que no les gusta. Por el lado de las matemáticas, un 21,5% de las chicas y a un 29,8% de los chicos afirman que les gustan, mientras que el 69,8,1% de las chicas y el 60,9% de los chicos contestan que no les gustan.

**Cuadro 23: Respuesta al ítem 8: Me gusta mucho la historia
por sexo
N=297**

	Sí	No	No sé	Total
Chicas	44	81	22	147
	29,90%	55,10%	15,00%	100,00%
	46,30%	50,90%	51,20%	49,50%
Chicos	51	78	21	150
	34,00%	52,00%	14,00%	100,00%
	49,10%	48,80%	50,50%	
Total	95	159	43	297
	32,00%	53,50%	14,50%	100,00%
	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

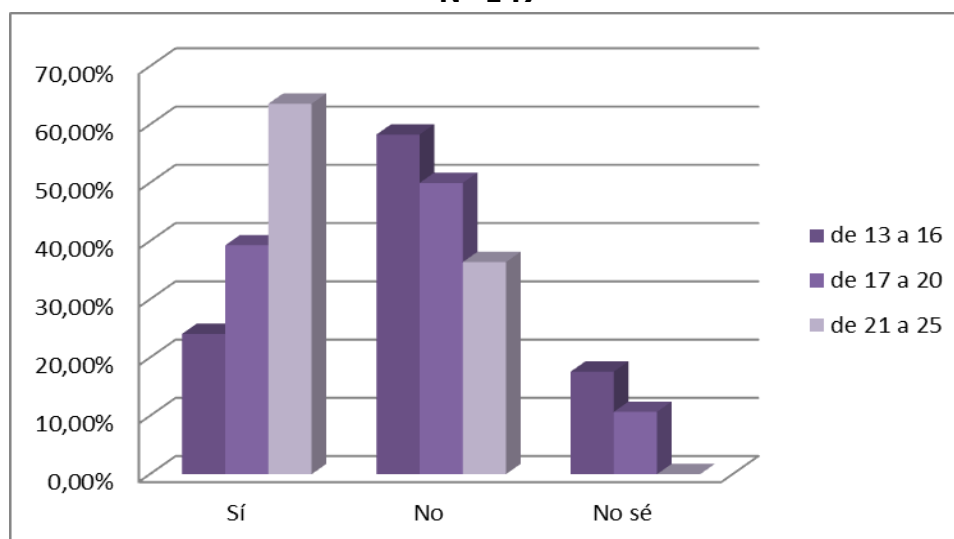
**Cuadro 24: Respuesta al ítem 16: Me gustan mucho las matemáticas
por sexo
N=297**

	Sí	No	No sé	Total
Chicas	32	104	13	149
	21,50%	69,80%	8,70%	100,00%
	41,60%	53,10%	48,10%	49,70%
Chicos	45	92	14	151
	29,80%	60,90%	9,30%	100,00%
	46,90%	51,90%	50,30%	
TOTAL	77	196	27	300
	25,70%	65,30%	9,00%	100,00%
	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Atendiendo a la edad y al sexo sí que observamos variaciones, sobre todo entre quienes tienen de 21 a 25 años, gustándoles la Historia al 63,6% de las chicas y tan sólo al 16,7% de los chicos de esa franja de edad. En el caso de las chicas, en la franja de edad de 13 a 16 observamos que tan sólo al 24,1% le gusta la Historia, aumentando la proporción al 39,3% en la franja de edad de 17 a 20 años y llegando al 63,6% en la franja de 21 a 25 años.

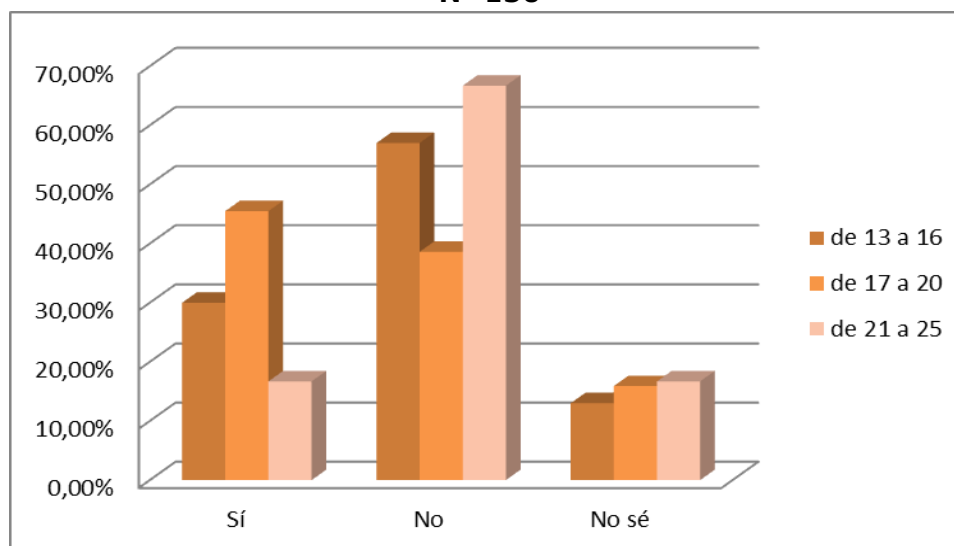
Gráfico 9: Respuesta de las chicas al ítem 8 según edad
Por porcentajes
N=147



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

En el caso de los chicos, por el contrario, observamos que en la franja de 13 a 16 años el 30% de ellos afirman que les gusta la Historia, subiendo este porcentaje al 45,5% en la franja de 17 a 20 años y volviendo a descender a tan sólo un 16,7% en la franja de 21 a 25 años.

Gráfico 10: Respuesta de los chicos al ítem 8 según edad
Por porcentajes
N=150



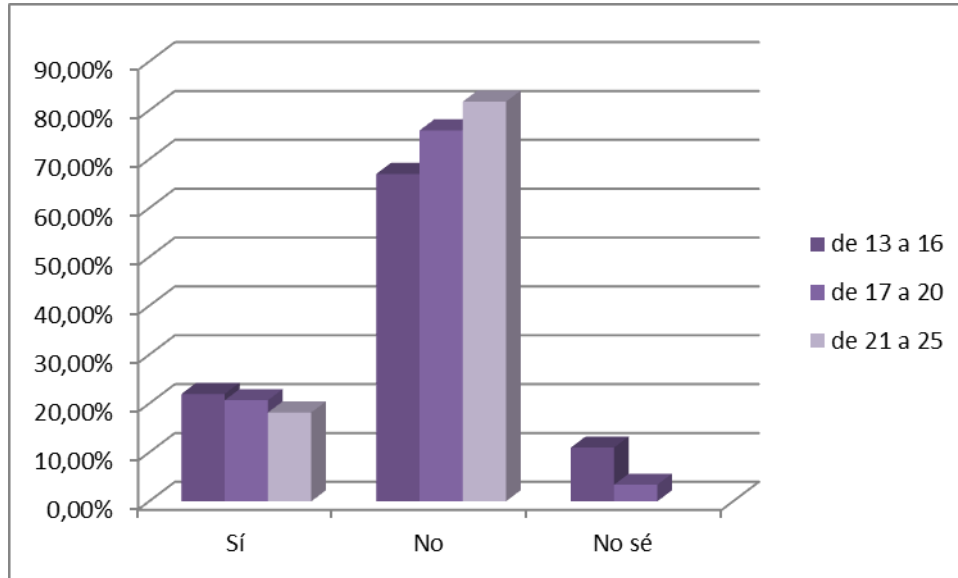
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Podríamos asumir que a medida que crecen las chicas van teniendo cada vez más interés en la Historia, al contrario que los chicos, pero habría que estudiar que variables pueden intervenir en estas preferencias.

Por otra parte, aunque entre quienes afirman que les gustan las matemáticas se ve una mayor proporción de chicos, el resultado no es estadísticamente significativo por lo que no tenemos datos suficientes para poder afirmar que esto se deba a una diferencia de sexo y no a otros factores.

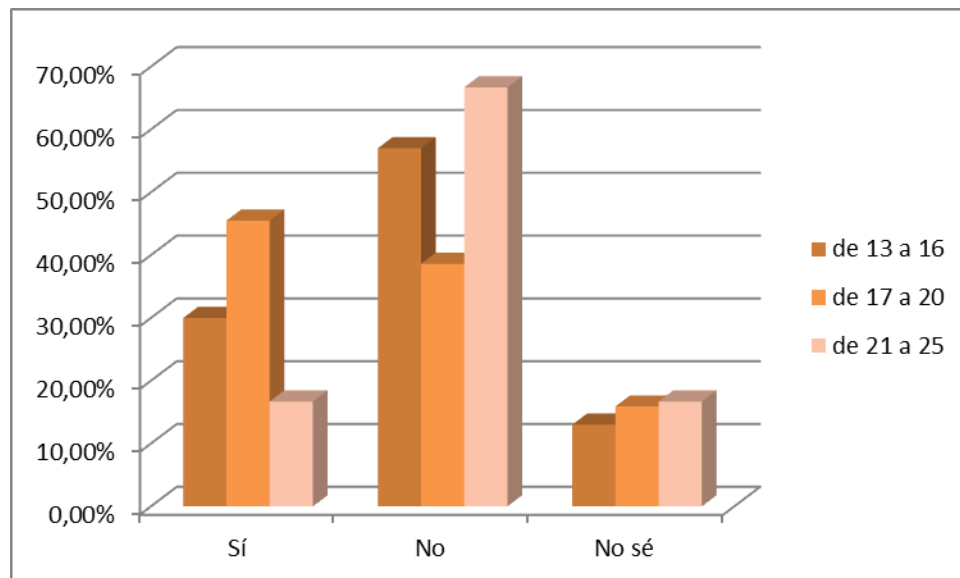
Analizando los casos teniendo en cuenta la edad y el sexo, observamos que las chicas niegan que les gusten las matemáticas más que los chicos en todas las franjas de edad siendo más acusada esta diferencia a medida que van cumpliendo años. En la franja de edad de 13 a 16 años las chicas dicen no gustarles las matemáticas en un 67% de los casos mientras que los chicos lo hacen en un 59,4%; en la franja de 17 a 20 años, las chicas lo niegan en un 75,9% de los casos y los chicos en un 63,6%; y en la franja de 21 a 25 años las chicas niegan que les gusten las matemáticas en un 81,8% de los casos mientras que los chicos lo hacen en un 66,7%.

Gráfico 11: Respuesta de las chicas al ítem 16 según edad
Por porcentajes
N=149



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Gráfico 12: Respuesta de los chicos al ítem 16 según edad
Por porcentajes
N=150



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la escala

Sexismo y violencia machista Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salatierra

Estos datos nos permiten saber que a medida que las chicas van haciéndose mayores cada vez les gustan menos las matemáticas; en los chicos el comportamiento es menos lineal ya a la mayoría de los menores y los mayores les gustan poco, pero a los chicos de la franja intermedia de edad sí parecen gustarles las matemáticas. Sería interesante profundizar más en qué factores pueden ser condicionantes de estas inclinaciones.

4. CONCLUSIONES

El sexismo se define como el poder que ejerce un colectivo humano sobre otro en razón de su sexo y que abarca todos los ámbitos de la vida y las relaciones humanas. Al igual que la sociedad, el sexismo ha “mutado” recanalizándose hacia nuevas formas más encubiertas y sutiles de expresión.

La percepción es la capacidad humana para captar e interpretar la realidad, entre otros aspectos, la relacionada con el sexismo que es el tema que nos ocupó en este estudio. La percepción es una función psicológica compleja que implica la recepción sensorial de los estímulos del medio ambiente y su elaboración cognitivo-emocional para darle un significado a la realidad en la que nos desarrollamos, es por tanto, permeable a distintas interpretaciones que están más o menos acordes con las ideas dominantes en la sociedad.

La violencia machista como problema público y su relación con los estereotipos de género tiene una corta historia y ha sido el movimiento feminista el responsable de cuestionar los procesos sociales que han distorsionado y distorsionan la percepción de esta realidad. Cuatro han sido las prácticas sociales que han mantenido este mecanismo de reproducción de las relaciones de poder fuera del alcance de los estudios y la política: la invisibilización, la normalización, la justificación y la minimización. Todas ellas intervienen para que chicas y chicos interpreten sus vivencias sobre el género, los roles, sus expectativas de vida, sus relaciones interpersonales, etc. en medio del cambio de paradigma cultural que representa el análisis feminista de la realidad.

Para indagar en una realidad concreta sobre este fenómeno de la percepción nos preguntamos ¿Cuál es la percepción de la violencia machista y su relación con el sexismo entre la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra y cuáles son los factores de mayor incidencia en esa percepción? Nos propusimos conseguir los siguientes objetivos específicos con este estudio:

- Analizar las diferencias en la percepción del sexismo y la violencia sexista según el sexo de la población joven de la Cuadrilla de Salvatierra.

Sexismo y violencia machista Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

- Analizar las diferencias en la percepción del sexismo y la violencia sexista según la edad de la población joven de la Cuadrilla de Salvatierra.
- Analizar las diferencias en la percepción del sexismo y la violencia sexista según el municipio de residencia de la población joven de la Cuadrilla de Salvatierra.
- Generar un debate sobre el sexismo y la violencia machista entre la población joven y adulta de los diferentes municipios de la Cuadrilla.
- Plantear acciones de mejora y/o líneas de actuación en base a los resultados de este análisis.

El estudio tuvo un carácter cuantitativo con una muestra numéricamente representativa de la población a fin de poder generalizar los resultados para de esta manera poder elaborar políticas de trabajo hacia la juventud de la Cuadrilla.

Se trató de una muestra aleatoria, es decir, el criterio de selección consistió en que las personas participantes cumplieran con los criterios de distribución de acuerdo a las variables seleccionadas: sexo, edad (entre 13 y 24 años) y municipio de residencia.

Sobre una población total de 1344 en los ocho municipios que integran la cuadrilla censada al momento de definir la muestra (noviembre 2013) se obtuvo una muestra de 300 informantes con un margen de error del 5% y un nivel de confianza del 95%. La muestra estuvo compuesta por un total de 149 chicas, (el 49,7%) y de 151 chicos (el 50,3%). Los tramos de edades que han sido analizados, incluyen desde los 13 hasta los 25 años, de los cuales el 70% de la muestra tenía de 13 a 16 años (210 adolescentes), el 24,3% se ubicaba en el rango de 17 a 20 años (73 jóvenes), y el 5,7% tenía de 21 a 25 años (17 adultas y adultos jóvenes).

El constructo a medir: **tolerancia al sexismo y violencia machista** se operativizó a través de una escala llamada *Sexismo y Violencia Machista* que constó de 30 preguntas con tres opciones de respuesta: Sí, No, No sé. A cada respuesta se le atribuyó un valor según fuera su relación directa o inversa con el constructo a

medir construyendo así un continuum de tolerancia hacia el sexismo y la violencia machista según la puntuación obtenida.

La escala de 26 elementos obtuvo un α de 0,73 siendo fiable como instrumento para predecir tolerancia hacia los comportamientos sexistas y la violencia machista. A pesar de considerar bueno este nivel de validez, se decidió reformular la escala para aumentar su nivel de fiabilidad y es así como construimos una escala que con 20 elementos alcanza un α de 0,78 y que es con la que realizamos el análisis de resultados.

El análisis estadístico de la escala detectó siete componentes a los que llamamos: *Estereotipos y mitos sobre la feminidad, Estereotipos y mitos sobre la masculinidad, Sexismo relacional, Sexismo ambivalente, Heteronormatividad, Sexismo hostil y Neosexismo*. Cinco de los ítems de la escala de 26 elementos constituyeron además, una subescala de *Violencia machista*.

Los resultados obtenidos fueron:

- El 82,3% de la población manifiesta conductas de sexismo y tan sólo un 17,7% puede considerarse en un nivel de sexismo bajo.
- Los análisis realizados confirman que existen diferencias significativas (con un nivel de significatividad $<0,05$) en relación al sexo. Los chicos obtienen puntuaciones más altas en la escala SVM que las chicas, esto es, hay una mayor tendencia entre los chicos de 13 a 25 años de todos los municipios a percibir la realidad de los roles de género, las mujeres, las relaciones entre mujeres y hombres y la violencia machista de una manera sexista.
- Los análisis realizados nos señalan que la edad no es una variable estadísticamente significativa en relación a la percepción del sexismo y la violencia machista.
- Los resultados de las puntuaciones de la escala nos permiten confirmar que existen diferencias significativas entre los municipios (con un nivel de

significatividad $<0,008$). La diferencia más alta la observamos en el municipio de Elburgo, ya que las chicas y chicos que residen en él obtienen puntuaciones más bajas en la escala: el 78% de la muestra obtiene una puntuación baja.

- Tomando ambas puntuaciones (sexismo medio y sexismo alto), como resultados que confirman presencia de sexismo, podríamos afirmar que las y los participantes residentes en municipio de Iruraiz-Gauna obtienen la puntuación más alta en sexismo ya que el 100% de su población puntúa en niveles medios y altos (el 85,7% obtienen una puntuación media y el 14,3% una puntuación alta). Sin embargo, la muestra no alcanzó el nivel significativo en este municipio por lo que en este caso, aunque el resultado es significativo a nivel de la muestra, no puede generalizarse al conjunto de la población del municipio,
- Cuatro municipios están por debajo de la puntuación media (1,95): Elburgo, Aspárrena, San Millán y Barrundia y cuatro por encima de ella: Zaldondo, Alegría, Agurain e Iruraiz-Gauna.
- Encontramos que no hay diferencias estadísticamente significativas entre las respuestas dadas por chicas, que estarían dispuestas a irse en un 59,2% de los casos, y por chicos, que estarían dispuestos a hacerlo en un 54,3% de los casos.
- Los resultados en la subescala de violencia machista es un claroscuro en donde se mezclan avances pero también limitaciones, sobre todo cuando la duda afecta de manera tan mayoritariamente a las chicas en aspectos que tienen relación con las expresiones de la agresividad o la percepción de su responsabilidad en la violencia; por su lado, los chicos también tienen muchas dudas sobre los componentes de la violencia, lo que indica la necesidad de seguir trabajando en torno a este tema.

Fuera de la escala se indagaron cuatro ítems que pretendían medir las diferencias entre gusto por ciertas asignaturas y expectativas de futuro para saber en qué medida estaban condicionadas por el sexo.

En ninguno de estos cuatro ítems hayamos diferencias estadísticamente significativas aunque sí algunas tendencias que vale la pena seguir profundizando en futuros estudios de manera más cualitativa.

Así, por ejemplo, en el ítem que preguntaba sobre la disposición para ir a trabajar al extranjero más que el sexo, la condición de pareja establecida tuvo más relevancia en la proyección de un futuro laboral en el extranjero, y son los chicos quienes más decididos se manifiestan a pesar de que puedan estar en relaciones de parejas formales.

Por otro lado, sobre la proyección familiar, los resultados muestran que el 63,5% de las chicas y el 65,3% de los chicos se ven en un futuro teniendo pareja e hijas e hijos. Los datos no nos permiten afirmar que el sexo marque una diferencia en las expectativas de chicas y chicos en cuanto a tener pareja y descendencia, pero la edad sí es una variable diferenciadora ya que a medida que van haciéndose mayores, los chicos ven más posible un futuro sin pareja y descendencia que las chicas.

Si el gusto por determinadas asignaturas también está influenciado por el sexo, es de suponer que aquellas que están orientadas al pensamiento abstracto (las matemáticas) tengan más seguidores entre los chicos que aquellas que estén orientadas al terreno más social (la historia), que por el contrario será una asignatura de mayor seguimiento entre las chicas.

Quisimos indagar si este estereotipo se cumplía en el caso de las chicas y chicos de los municipios de la Cuadrilla de Salatierra pero en ninguno de los dos ítems las diferencias fueron estadísticamente significativas.

5. RECOMENDACIONES

Al ser este un estudio de tipo cuantitativo, varios de los resultados obtenidos tendrán que seguir profundizándose para encontrar elementos cualitativos de análisis, algunas de las recomendaciones van en este sentido pues consideramos que la Cuadrilla de Salvatierra ha iniciado un proceso importante para delinear de manera más precisa políticas de sensibilización sobre el sexismo y prevención de la violencia machista.

5.1. Recomendaciones en torno a la difusión del estudio

- Es importante que se den a conocer a todo el personal político y técnico los resultados de esta investigación por lo que se propone la realización de un seminario para poder discutir a profundidad cómo utilizar los resultados obtenidos para la mejora del trabajo en torno a la construcción de políticas públicas a favor de la igualdad y contra la violencia machista.
- Es recomendable que se realicen otras formas de difusión de los resultados con otros agentes sociales: personal educativo, de trabajo con la juventud, asociaciones de madres y padres, asociaciones de mujeres y todas aquellas entidades con presencia en los distintos municipios de la Cuadrilla. Las formas pueden ser diversas y adaptarse a cada colectivo.
- Se recomienda que se de a conocer entre la juventud de la Cuadrilla un extracto de los resultados en modalidades presenciales u online, por ejemplo, a través de la página web de la Cuadrilla o en mensajes breves de texto. También pueden utilizarse materiales impresos con algunos de los datos más relevantes para promover la discusión entre ellas y ellos.

5.2. Recomendaciones sobre el uso de la escala SVM

- Fruto de este estudio se cuenta se cuenta con una escala que es fiable y válida para medir la tolerancia al sexismo y la violencia machista. Tal instrumento puede utilizarse también como pretest y postest en actividades

de sensibilización y prevención de manera que pueda ayudar a medir los avances conseguidos con tales actividades.

- La escala puede utilizarse también para discutir cada uno de sus componentes y, sobre todo, aquellos items que marcan más claramente la tolerancia al sexismo y la violencia machista.
- Se recomienda realizar un trabajo particular con los chicos de la Cuadrilla ya que, como se ha visto, son ellos los que perciben la realidad de género de manera más distorsionada y toleran y reproducen mensajes sexistas. La labor de prevención con ellos deberá centrarse en ofrecer análisis alternativos que permitan modificar sus creencias equivocadas, sobre todo aquellas que se relacionan con el sexismo ambivalente.
- Se recomienda abordar de manera particular con las chicas de la Cuadrilla los aspectos relacionados con la violencia machista en los que han expresado sus dudas. La labor de prevención con ellas deberá centrarse en ofrecer análisis alternativos sobre sus derechos, su autonomía y el concepto de relación que pueden ser factores de riesgo en torno a la violencia machista que normalizan o justifican.
- Se recomienda reivindicar los aportes de los movimientos feministas tanto para lograr avances significativos en torno a la igualdad entre mujeres y hombres como en visibilizar la violencia machista y sus efectos en las mujeres. Esta reivindicación es importante para contrarrestar las ideas confusas que asimilan el feminismo con el machismo y por tanto desvirtúan aportes que ayudan a chicas y chicos a establecer mejores relaciones. Esta tarea es, por tanto, un elemento central para las políticas de prevención de la violencia machista.
- Se recomienda utilizar la escala SVM para generar grupos de trabajo y profundizar en aquellos aspectos que sin ser estadísticamente significativos sí apuntaron diferencias en las variables estudiadas. Merece la pena conocer

no solo la percepción de chicas y chicos sino los discursos que elaboran para justificar y justificarse en esas percepciones.

- Particularmente se recomienda el uso de la escala SVM en la población que denominamos *adultos y adultas jóvenes* (entre 21 y 25 años) pues es la que en este estudio ha quedado subrepresentada y es también la que podría indicar si las percepciones sobre el sexismo y la violencia machista pueden evolucionar y modificarse con la edad. Podría ser interesante profundizar en el conocimiento de estos procesos realizando un análisis que compare a las y los adultos jóvenes que han recibido formación en el tema con aquellos que no lo han hecho.
- Se recomienda también hacer uso de la escala SVM en aquellos municipios en donde no se alcanzó un nivel de representatividad en la muestra que permita generalizar los resultados obtenidos, particularmente, el municipio de Iruraiz-Gauna merecería la pena continuar con el estudio para comprobar la consistencia de los resultados con una muestra mayor.

5.3. Recomendaciones sobre transferencias de experiencias y Buenas Prácticas

- Una línea de trabajo que podría desprenderse del presente estudio es la referida a indagar sobre los factores que expliquen los diferentes resultados obtenidos en la variable municipio de residencia. Ya que el municipio de Elburgo emergió como el lugar en donde chicas y chicos adolescentes y jóvenes tienen una menor tolerancia a los estereotipos sexistas y la violencia machista, será importante analizar cuáles son los elementos que influyen en este resultado. En este sentido, se recomienda profundizar en el análisis de las políticas particulares de cada municipio que forma la Cuadrilla para rescatar aquellas acciones, metodologías, estructuras y/o mecanismos existentes en Elburgo que han permitido estos resultados.
- Así mismo, se puede fomentar el intercambio de estas Buenas Prácticas para que puedan ser adaptadas y puestas en marcha en otros municipios, particularmente en aquellos en que se obtuvieron las puntuaciones más

altas que correlacionan con una mayor tolerancia al sexismo y la violencia machista.

BIBLIOGRAFÍA

- Allport, G.W. (1954) *The Nature of Prejudice* (Reading, MA: Addison-Wesley).
- Detecta (2003). Estudio de investigación sobre el sexismo interiorizado presente en el sistema de creencias de la juventud y adolescencia de ambos sexos y su implicación en la prevención de la violencia de género en el contexto de pareja. Madrid: UNED y Fundación Mujeres.
- Cantera, I., Estébanez, I., Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: La violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Bilbao: Módulo Psicosocial de Deusto – San Ignacio.
- Ekehammar, B., Akrami, N., & Araya, T. (2000). Development and Validation of Swedish Classical and Modern Sexism Scales. *Scandinavian Journal of Psychology*, 41, 307-314.
- Expósito, F., Montes, B., & Palacios, M. (2000). Características distintivas de la discriminación hacia las mujeres en el ámbito laboral. En D. Caballero, M.T. Méndez, y J. Pastor (Eds.), *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, y lenguajes*, (pp. 703-710). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Glick, P. y Fiske, S. (1997) Hostile and benevolent sexism. Measuring ambivalent sexist attitudes toward woman, *Psychology of Women Quarterly*, 21, pp. 119-135.
- Glick, P., & Fiske, S. (2001) An Ambivalent Alliance. Hostile and Benevolent Sexism as Complementary Justification for Gender Inequality, *American Psychologist*, 56, 2, pp. 109-118.
- Glick, P., & Fiske, S.T. (1996) The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism, *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, pp. 491-512.

Sexismo y violencia machista Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

- Glick, P., Fiske, S.T., et al. (2000) Beyond Prejudice as Simple Antipathy: Hostile and Benevolent Sexism Across Cultures, *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, pp. 763-775.
- González García. (2006). Estudio sobre la violencia de género y actitudes sexistas en la población joven de Cantabria. Santander: Gobierno de Cantabria.
- Lameiras, M. (2005). El sexismo y sus caras: De la ambigüedad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, 8, 91-102
- Lameiras, F.M., Rodríguez, C.Y. & Sotelo, T.M. (2001) Sexism and racism in a Spanish sample of secondary school students, *Social Indicators Research*, 54 (3), pp. 309-328.
- Lameiras, M. & Rodríguez, Y. (en prensa). Evolution of hostile and benevolent sexism in a Spanish sample. *Social Indicators Research*.
- Masser, B. & Abrams, D. (1999). Contemporary sexism. The relationships among Hostility, Benevolence and Neosexism. *Psychology of Women Quarterly*, 503-517.
- Moya, M. Páez, D., Glick, P., Fernández I. y Poeschl G. (1997). Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista electrónica de motivación y emoción*, volumen 4, núm 8-9.
- Moya, M., & Expósito, F. (2000). Antecedentes y consecuencias del neosexismo en varones y mujeres de la misma organización laboral. En D. Caballero, M.T. Méndez, y J. Pastor (Eds.), *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, y lenguajes*, (pp. 619-625). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez, C. Y Gargallo, B. Sexismo y estereotipos de género en los textos escolares. Addenda a la ponencia IV Lectura y género: Leyendo la invisibilidad.
- Sánchez, P. ¿Qué es el sexismo? Documento online.
- Sau, V. (2002) *Diccionario ideológico feminista vol. 1*.
- Sortzen (2011). ¿Proposición o imposición? Diagnóstico de la percepción y opiniones sobre la violencia sexista de la juventud de los municipios de Ondarroa y Markina-Xemein. Bilbao: Sortzen.

Sexismo y violencia machista
Percepciones y creencias en la juventud de la Cuadrilla de Salvatierra

- Sortzen, (2013). Violencia bella. El cuerpo adolescente como territorio de control. Bilbao: Medicus Mundi Bizkaia.

ANEXO 1: Escala SVM definitiva en castellano

	ÍTEM	1	2	3	4
1	Golpear o tirar cosas cuando se está discutiendo es una buena forma de desahogarse				
2	A las mujeres les pone nerviosas ver algo sucio y que no se limpie				
3	Las lesbianas son así porque no han encontrado a un hombre de verdad				
4	Está bien que los hombres sean sensibles, pero sin pasarse				
5	Las chicas con su forma de vestir van provocando				
6	Es más penoso ver a una chica muy borracha que a un chico				
7	Es normal que un chico no quiera salir con una chica que ha estado con muchos				
8	Me parece más desagradable de ver una chica gorda que un chico gordo				
9	Los celos son una muestra de amor				
10	Es normal que los chicos utilicen Facebook o tuenti para ligar				
11	Por naturaleza, los chicos son más agresivos que las chicas				
12	Las chicas se enfadan por tonterías				
13	Valoro más que una chica tenga buen cuerpo a que sea lista				
14	Ser homosexual es algo que se puede cambiar				
15	Los chicos deben ser los que den el primer paso para ligar				
16	Las chicas aparcan peor				
17	Si una mujer está en problemas el deber de un hombre es defenderla				
18	Es romántico querer saber siempre lo que tu pareja está pensando				
19	Sin condón se disfruta mucho más				
20	A los chicos les cuesta más pedir perdón				
21	El feminismo es como el machismo pero al revés				

ANEXO 2: Escala definitiva en euskera

	ITEM	1	2	3	4
1	Eztabaidatzen ari zarenean gauzei kolpeak ematea edo botatzea barrena lasaitzeko modu egokia da				
2	Emakumeak urduri jartzen dira zerbait zikina dagoenean eta garbitzen ez denean.				
3	Lesbianak horrelakoak dira benetako gizon bat ez dutelako aurkitu				
4	Gizonak sentiberak izatea ondo dago, baina pasatu gabe				
5	Neskak euren janzteko erarekin probokatzen doaz				
6	Penagarriagoa da neska bat oso mozkortuta ikustea mutil bat baino				
7	Normala da mutil batek mutil askorekin ibili den neska batekin atera nahi ez izatea				
8	Desatseginagoa da neska lodi bat ikustea mutil lodi bat baino				
9	Jeloskortasuna maitasunaren seinale da				
10	Mutilek Facebook edo Tuenti ligatzeko erabiltzea normala da				
11	Naturaz, mutilak neskek baino agresiboagoak dira				
12	Neskak tontakeriak direla eta haserraten dira				
13	Neska batek gorputz liraina izatea argia izatea baino gehiago baloratzen dut				
14	Homosexuala izatea aldatu daitekeen gauza bat da				
15	Mutilak dira ligatzerako orduan lehenengo pausua eman behar dutenak				
16	Neskek okerrago aparkatzen dute				
17	Emakume bat arriskuan edo arazoren baten aurrean badago, gizon baten betebeharra da hura defendatzea				
18	Zure bikoteak momentu oro pentsatzen duena jakin nahi izatea erromantikoa da				
19	Kondoirik gabe askoz gehiago disfrutatzen da				
20	Mutilei gehiago kostatzen zaie barkamena eskatzea				
21	Feminismoa matxismoaren berdina da baina alderantziz				